

Proletarios de todos los países, ¡uníos!

# REVOLUCIÓN MUNDIAL

PUBLICACIÓN EN MÉXICO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL

Nº 145 • 2do semestre de 2022 • es.internationalism.org • mexico@internationalism.org • \$10.00 Méx. -1.00 USD

GUERRA EN UCRANIA, PANDEMIA,  
DESASTRES MEDIOAMBIENTALES, CRISIS ECONÓMICA...

## ¡Sólo el proletariado puede ofrecer un futuro a la humanidad!

Podríamos añadir muchos otros aspectos a esta acumulación y simultaneidad de catástrofes que sólo demuestran una cosa: la considerable acentuación de la putrefacción de la sociedad capitalista y la total incapacidad de la clase dominante para contrarrestar esta tendencia histórica. Estos tres grandes acontecimientos ilustran de manera flagrante el hecho de que el capitalismo se ha convertido en un modo de producción obsoleto, incapaz de garantizar un futuro a la humanidad que no sea su propia destrucción.

### El capitalismo es la guerra

Desde principios del siglo XX, la guerra es inseparable de la sociedad capitalista. Es el producto mismo de este modo de producción, que está definitivamente en crisis, *“habiendo agotado históricamente todas las posibilidades de desarrollo, y encontrando en la guerra moderna, la guerra imperialista, la expresión de este colapso que [...] no hace más que engullir las fuerzas productivas en el abismo y acumular ruina sobre ruina a un ritmo acelerado”*.

<sup>(1)</sup> *“Informe a la Conferencia de julio de 1945 de la Izquierda Comunista de Francia”*,

Pero a diferencia de la catástrofe climática o de la aparición de la pandemia, el militarismo y la proliferación de los conflictos bélicos son el producto de la acción voluntaria y deliberada de la burguesía, incapaz de dirimir sus rivalidades imperialistas de otra manera que no sea por la ley de las armas y con la sangre de los explotados.

La guerra en Ucrania no es una excepción a esta lógica totalmente irracional<sup>2</sup> e incluso constituye una profundización del militarismo y de sus bárbaras consecuencias, como demuestran la magnitud de los combates, las decenas de miles de muertos, la destrucción sistemática de ciudades enteras, la ejecución de civiles, el irresponsable bombardeo de centrales nucleares y las considerables consecuencias económicas para todo el planeta. La explosión de los presupuestos militares de todos los estados, y la prevista adhesión de Suecia y

citado en *“El curso histórico”*, Revista Internacional nº 18 (3er trimestre de 1979).

<sup>(2)</sup> Para más desarrollos sobre la irracionalidad de la guerra, véase en particular: *“Militarismo y descomposición”*, Revista Internacional nº 64 (octubre de 1990), y *“Militarismo y descomposición”* (mayo de 2022)”, Revista Internacional nº 168, actualización del primer texto.

Finlandia a la cesta de cangrejos que es la OTAN, no son en absoluto marcas del famoso *“Si quieres la paz, prepara la guerra”* tan hipócritamente machacado por la burguesía. Por el contrario, el aumento de los arsenales militares y, de forma más general, la acentuación de la economía de guerra no hará sino aumentar las tensiones entre los Estados y desde ahora están sentando las bases de futuros conflictos.

### Un empeoramiento considerable de la crisis económica

Mientras el mundo sufre desde hace casi tres años una de las pandemias más mortíferas de la historia, y mientras la crisis económica y el desastre medioambiental se agravan, todos los Estados se hunden en gastos de armamento a niveles abismales. Más que nunca, la economía está al servicio de la guerra, al servicio de la producción desenfrenada de herramientas de destrucción sin la menor coherencia económica. Puesto que un fusil, un misil o un avión de combate no generan ningún valor adicional y son un puro despilfarro, una pérdida muerta desde el punto de vista del capital a escala mundial. Por lo tanto, el aumento de

la producción de armas, la posible conversión de sectores estratégicos a la industria militar, el endeudamiento que todo ello provocará y la disminución de la inversión en otros sectores de la economía alterarán considerablemente el comercio mundial y empeorarán aún más las condiciones de vida de los explotados.

Además, a esto se añaden los efectos directos de la guerra que ya se dejan sentir en gran parte de la población mundial: inflación exorbitante, la desorganización total de las cadenas de producción, las medidas de represalia económica entre estados rivales. Las consecuencias de la guerra imperialista golpean duramente a los explotados de todo el mundo, que tienen que enfrentarse a situaciones de escasez y penuria. Ante esta situación catastrófica, la burguesía no tiene otra salida que la interminable ideología del sacrificio, al igual que los gobiernos europeos que, ante los cortes de gas ruso, instan a la población a apretarse el cinturón y practicar la *“sobriedad energética”*, todo ello en nombre de una pseudo solidaridad con el *“pueblo ucraniano”*. Esta despreciable propaganda transmitida por las grandes empresas energéticas

muestra toda la perfidia y el cinismo de la clase dominante, que no renuncia a hacer pagar su crisis a la clase trabajadora. Pero las mentiras de la clase dirigente palidecen en comparación ante la dura realidad que miles de millones de personas sufren a diario en su propio cuerpo. Como prueba está el aumento del hambre en el mundo: en 2021, el capitalismo ha sumido a 2,300 millones de personas en la inseguridad alimentaria, de las cuales unos 800 millones ya han pasado hambre, y esto incluso antes de la actual guerra en Ucrania y sus consecuencias.

### El futuro está entre las manos del proletariado

Como hemos afirmado repetidamente en los últimos meses, el proletariado, privado de su conciencia de clase, es por el momento incapaz de reconocerse como una fuerza social capaz de oponerse a la guerra y de defender la perspectiva revolucionaria. Frente a la inflación y la escasez, las revueltas han estallado así en un terreno de lucha totalmente ajeno a los métodos y objetivos del proletariado, como en Sri Lanka, donde la cólera de la población ha sido instrumentalizada para destituir al presidente de turno, sirviendo así de masa de maniobra en los enfrentamientos entre camarillas burguesas. En Ecuador, miles de *“indígenas”*, agrupados por líneas étnicas y apartados de la clase obrera, también se han propuesto derrocar al gobernante... en beneficio de otra camarilla burguesa.

Sin embargo, en las últimas semanas se han manifestado en el corazón del capitalismo mundial

*Sigue en la pág. 2*

## México y la guerra en Ucrania: el discurso pacifista del Estado mexicano esconde sus intereses imperialistas

La guerra entre Rusia y Ucrania ha tenido repercusión en la geopolítica mundial. Todos los gobiernos han tenido que pronunciarse, entre ellos el de México quien condenó la invasión rusa. Sin embargo, la prensa burguesa mexicana considera que el gobierno de AMLO ha tenido un comportamiento *“ambiguo”* debido a que en su primera declaración oficial dijo que México condenaba la invasión de Rusia a Ucrania, pero también condenaba cualquier invasión, fuera de parte de China o de EEUU, no obstante, se abstuvo durante la votación que expulsó a Rusia del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, impulsada por EEUU. En realidad, no hay ambigüedad en el posicionamiento de AMLO; se corresponde con una política en la que habla de neutralidad para disfrazar sus intereses imperialistas.

Esta política seguida por AMLO ilustra claramente las tendencias que define la descomposición. La desaparición de los bloques desarticuló la unidad de los intereses

imperialistas, imponiéndose en el mundo un avance sin disciplina y cohesión, llevando a que cada Estado nacional avance en desbaandada, bajo el signo del *“sálvese quien pueda”* y el *“cada cual a la suya”*. Por lo cual la geopolítica se desarrolla en un mundo multipolar; en el que países de menor rango, como es el caso de México, buscan su espacio para desarrollar su propia política imperialista. No obstante, AMLO, como defensor del capital nacional que es, tiene que moderarse ante el país al que destina el 80% de las exportaciones mexicanas.

Mediante su proyecto político de la *“4ª Transformación”* AMLO pretende marcar una diferencia con los gobiernos que le precedieron en este siglo y el pasado, que fueron considerados como peones de EEUU, por eso resalta continuamente en sus discursos la afirmación de que *“no somos colonia de nadie”*.

El gobierno de AMLO pretende colocar a México como un interlocutor importante e influyente en el

*“patio trasero”* de EEUU; con ese objetivo desarrolla una geopolítica que *“mira hacia el sur”* de América. Así, México se ha transformado en el escenario en el que se le da cabida y apoyo, tanto a los gobiernos de izquierda radical como los de Cuba, Nicaragua y Venezuela, así como a la izquierda *“emergente”* que ahora gobierna en países como Chile y Colombia<sup>1</sup> (entre otros).

### La geopolítica de AMLO apoyada por la izquierda francesa

El posicionamiento geopolítico de AMLO ha trascendido las fronteras de las Américas, incluso ha sido apoyada por la izquierda burguesa francesa. En su visita a México, a mediados del mes de julio, Jean-Luc Mélenchon, líder del partido Francia Insumisa, recuperando la declaración de López Obrador en la que

<sup>(1)</sup> Un ejemplo que ilustra la orientación de AMLO hacia el sur del continente es la no asistencia de México a la Cumbre de Las Américas, convocada por EEUU en junio pasado, debido a que no fueron invitados los presidentes de Cuba, Nicaragua y Venezuela.

afirma que su gobierno *“no está de acuerdo con invasiones”*, ni quiere *“participar en conflictos internacionales”*, afirmándose por tanto como *“neutral”*, lo utiliza para promover el renacimiento de un movimiento de Estados *“no alineados”*, exponiendo que se requiere: *“...una política de no alineamiento; que no se respalde incondicionalmente a ninguna potencia en los conflictos globales”*. También dijo, lo que no puede decir abiertamente AMLO: *“...no alineamiento no quiere decir neutralidad. No nos alineamos automáticamente a ningún campo en conflicto. No estamos con Estados Unidos frente a cualquiera de sus muchos enemigos, sea Rusia, China o quien sea”*. Para completar su espaldarazo a la geopolítica de AMLO, declara: *“A mis ojos, el más avanzado en esta línea es López Obrador. México es un país grande, de peso, con una historia de tolerancia en estos temas internacionales. (...) Si yo hubiera sido presidente de Francia, lo primero*

*Sigue en la pág. 7*

### En este número

- 2 Campañas ideológicas: *¿propaganda imperialista, bárbara y criminal!*
- 3 Cinco meses de *“operación especial”*: *Los enfrentamientos imperialistas en Ucrania intensifican el caos y la barbarie guerrera*
- 4 Los internacionalistas y la guerra en Ucrania: *Balance de las reuniones públicas sobre la Declaración Conjunta de los grupos de la Izquierda Comunista*
- 4 Declaración KRASS-AITT
- 5 Historia de los grupos *“No hay más guerra que la de clases”*.
- 6 La guerra en Ucrania también golpea a los trabajadores de América Latina

# Campañas ideológicas: i**propaganda imperialista, bárbara y criminal!**

En todas las guerras, las armas clásicas e ineludibles de los Estados son las de la propaganda masiva, la manipulación y la desinformación. Las grandes potencias democráticas han sido, desde la Primera Guerra Mundial, un verdadero crisol para el control mental, un laboratorio para imponer la “unión sagrada”, para obtener el apoyo a la guerra por parte de la población, en particular del proletariado, y para obtener el “consentimiento” a los sacrificios. Manipular la opinión sigue siendo el objetivo central de la clase dominante para ocultar sus crímenes y preparar otros nuevos.

La guerra imperialista en Ucrania no es una excepción a estas innobles empresas de manipulación y propaganda. Las potencias democráticas, especialmente en Europa Occidental, son las que tienen que asegurar la propaganda más sutil y elaborada para tratar de legitimar sus sangrientas empresas ante un proletariado que tiene la mayor experiencia de lucha y uno de los niveles de educación más altos del mundo<sup>1</sup>.

## Manipulación y propaganda en torno al conflicto de Ucrania

En vísperas del conflicto en Ucrania, como siempre, los jefes de Estado y los gobiernos se defendían, con la mano en el corazón, para hacer todo lo posible por “preservar la paz”. Mientras las tropas rusas se concentraban en la frontera de Ucrania, Putin pretendía no tener intenciones bélicas y hablaba de meras “maniobras militares”. También se había comprometido a una retirada parcial de sus tropas antes de su reunión con el canciller alemán Olaf Scholz, que dijo estar “encantado” con la noticia. Incluso después del inicio de la invasión, Putin nunca habló de “guerra”, una palabra totalmente prohibida, sino de una “operación especial”.

En cuanto a Joe Biden, que anunciaba de antemano los planes de Putin, precisando que Estados Unidos no intervendría en caso de conflicto, dando así luz verde al amo del Kremlin para lanzar sus tropas y su país a una trampa, se presentó ante el mundo como un hombre de paz, deseando, según sus palabras, “dar todas las oportunidades a la diplomacia”.

Zelensky era también un defensor de la paz, una “víctima pacífica”, valiente, decidido y “lleno de heroísmo”. Así, por ejemplo, durante su discurso del 23 de marzo ante la Asamblea Nacional en Francia, se dirigió a un grupo de diputados que se habían dejado ganar y seducir de antemano: “[...] ¿Cómo podemos parar esta guerra? ¿Cómo podemos instaurar la paz en Ucrania? [...] Debemos actuar juntos, presionar juntos a Rusia para buscar la paz”.

Detrás de los discursos de paz, la tesis del pequeño país como víctima e invadido, la emoción y la voluntad de combate del inefable Putin. La trampa de una “guerra defensiva” estaba preparada desde el principio. Zelensky pudo entonces movilizar por la fuerza en suelo ucraniano a la carne de cañón, hombres de 18 a 60 años, para “defender la patria”, pidiendo sin cesar “armas para Ucrania” a los occidentales “solidarios”,

instrumentalizando innoblemente la angustia de los refugiados con fines puramente políticos y guerreros.

En 1914, el bloque de la Entente ya había utilizado el mismo tipo de explotación ideológica contra las potencias de la Triple Alianza. Entonces se consideró a Alemania como la única “responsable” de la guerra por su invasión de la pequeña Bélgica, país que había sido entregado a los “sucios alemanes”, a una “horda de bárbaros”. El presidente francés Poincaré, que había estado preparando frenéticamente la guerra entre bastidores con Rusia y su aliado británico, fue al mismo tiempo un campeón de la paz, como lo demuestra su discurso del 14 de julio de 1915, en el que, en plena guerra, dijo: “Durante muchos años nuestra esforzada democracia había disfrutado de la obra de la paz. Habría considerado como criminal, o como insensato, a cualquier hombre que se hubiera atrevido a alimentar proyectos belicosos”. ¡El colmo del cinismo y la hipocresía! Unos días después, el 19 de julio, en un discurso en el Reichstag, el Canciller alemán dijo prácticamente lo mismo: “No deseamos la guerra, [...] fue la paz lo que nos hizo prosperar”. ¡Su desgracia había sido atacar primero!

Como una repetición, en septiembre de 1939, la invasión de Polonia volvió a aparecer como el ataque de un “lobo” contra el “cordero inocente” y no como el resultado de una lógica propia del capitalismo y del imperialismo. ¡La “voluntad de paz” y el “victimismo” son grandes clásicos!

¡Incluso Hitler se declaró a favor de la paz! En 1938, en Berlín, respecto a las relaciones franco-alemanas, declaró al embajador francés su deseo de que fueran “pacíficas y buenas”. Y el diplomático Von Ribbentrop repetía a menudo que “el Führer no quiere la guerra”.<sup>2</sup> También fue en nombre de la “paz” y del “antifascismo” que el proletariado se vio arrastrado a la guerra.

Como nadie “quiere la guerra”, aunque sea el modo de vida del capitalismo decadente, es necesariamente, para cada bando, obra del adversario. Así, para Putin, la culpa es del régimen ucraniano, formado por “nazis”, “perseguidores de las minorías rusoparlantes” que luchan “contra las libertades y la democracia”. Por supuesto, también culpa a otra “parte responsable”, las fuerzas de la OTAN que lo rodean desde hace décadas y que buscan “debilitar a Rusia”.

La propaganda de Zelensky y de los occidentales que lo apoyan militarmente, hace que las cosas sean aún más perniciosas y peligrosas para las poblaciones y el proletariado de Occidente, ya que la “pequeña y pacífica Ucrania” aparece así, como “estrangulada por el ogro ruso”. Efectivamente, entre todos los gánsteres imperialistas implicados en este conflicto, Putin es el que ha jalado primero. En cuanto comenzó la guerra, pasó de ser una persona no grata a un “loco sediento de sangre”. ¡La demonización (facilitada en este caso por la personalidad de Putin y sus antecedentes estalinistas) es también un gran clásico de la propaganda!<sup>3</sup>

Durante la Primera Guerra Mundial, el ejército alemán y sus soldados también fueron presentados como monstruos, acusados de “violentar, torturar y degollar friamente a los niños”.<sup>4</sup> La guerra actual y sus imágenes, la explotación de los cadáveres que yacen en el suelo, las imágenes de las ciudades devastadas, la multiplicación de las investigaciones internacionales sobre los “crímenes de guerra”<sup>5</sup> cometidos por el ejército ruso, el silencio casi total sobre las exacciones del ejército ucraniano en el lado occidental, la acumulación de burdos montajes en el lado ruso, todo ello acompañado de una ciberpropaganda que llena la mente de humo, dan testimonio de una intensa y cotidiana guerra de información.

Por eso, aunque esta guerra sea considerada preocupante por las poblaciones occidentales, éstas pueden acabar apoyando insidiosamente el envío de “armas para Ucrania” con el fin de “dar una lección al invasor”. En otras palabras: ¡alimentar la guerra y las masacres en nombre de una respuesta “legítima” y “defensiva”!

## Todos los estados son imperialistas

En esta guerra que golpea brutalmente a Europa, en la que la tierra quemada y la irracionalidad total revelan el completo absurdo de una aventura trágica y bárbara, las grandes potencias democráticas occidentales desempeñan ahora el hermoso papel de fiscal. Aparecen como “pacíficos”, ante una especie de hechos consumados que no dependen de su propia voluntad, sino de la de un hombre, el frío y cínico dictador suicida Putin.

En realidad, como ya señaló Rosa Luxemburgo, todos los Estados, grandes o pequeños, son verdaderos bandidos que sólo defienden sus sórdidos intereses imperialistas, como también nos recuerda nuestro volante internacional: “Desde principios del siglo XX, la guerra permanente, con todos los terribles sufrimientos que engendra, se ha convertido en algo inseparable del sistema capitalista, un sistema basado en la competencia entre empresas y entre Estados, en el que la guerra comercial desemboca en la guerra armamentística, en el que el agravamiento de sus contradic-

Guerra de la ex-Yugoslavia, y ahora de Putin.

<sup>(4)</sup> “Nacimiento de la democracia totalitaria”, Revista Internacional n° 155 (verano de 2015).

<sup>(5)</sup> Concepto jurídico que legitima la barbarie bélica ordinaria haciendo olvidar que la propia guerra es un verdadero crimen del capitalismo.

Viene de la pág. 1

## Guerra en Ucrania, pandemia, desastres...

los primeros atisbos de reacción de los trabajadores ante la acentuación de la explotación en sus trabajos y ante el deterioro de las condiciones de vida, como consecuencia de la subida de los precios. A finales de junio, más de 50,000 trabajadores ferroviarios británicos estaban en huelga para reclamar mayores salarios. En Alemania, España y Francia también estallaron huelgas en el sector aéreo y ferroviario, basadas en las mismas reivindicaciones. Si estas luchas defensivas siguen siendo por el momento muy embriona-

rias, aisladas unas de otras y encuadradas por los sindicatos, estos últimos desplegando a la perfección su arsenal de sabotaje a través del encierro corporativista y la división entre sectores, el hecho es que ilustran una gran rabia en las filas de los trabajadores, así como un potencial de combatividad en el período que viene.

Evidentemente, si la responsabilidad de los rivales de Putin es más difícil de percibir tras las cortinas de humo de la propaganda occidental, no está menos presente. La acción de estas potencias imperialistas en el seno de la OTAN, suministrando armas a Ucrania en grandes cantidades, alimentando una guerra enconada, demuestra ampliamente su responsabilidad en la lógica irracional del militarismo, y la planificación masiva de la destrucción por las armas. Al frente de estos gánsteres, actores de la aceleración del desorden y el caos, el Estado imperialista de Biden no es el menos inteligente. Al atrapar a Rusia y a los aliados de Europa Occidental con sus declaraciones, dando implícitamente luz verde a Putin, expresó el maquiavelismo de su estrategia.

El hecho de empujar al adversario a entablar él mismo las hostilidades es un clásico. Esto ya lo mostró Alfred Rosmer a propósito de la Primera Guerra Mundial, citando a un antiguo senador, Jacques Bardoux, expresándose sobre las provocaciones que llevaron a Alemania a atacar primero: “¿Cuándo una guerra es ofensiva o defensiva? Los epítetos se prestan a mil interpretaciones. Son la expresión de opiniones móviles y cambiantes. Cuando un diplomático es hábil, la guerra que provoca nunca es ofensiva. Parece que se defiende cuando ataca”.

A través del cordón sanitario que la OTAN ha erigido alrededor de Rusia desde el colapso de la URSS, a través del deseo de incorporar a la Alianza a nuevos países como Finlandia y Suecia, el gobierno de Biden, al igual que sus aliados europeos occidentales momentáneos y forzados, “parece que se defiende cuando ataca”. Esa es su fuerza. Pero al mismo tiempo, esta empresa criminal es expresión de una debilidad histórica más fundamental, ya que la dinámica del militarismo trae consigo el caos, la irracionalidad y la destrucción.

En realidad, todos los dirigentes de las potencias imperialistas opositoras que gritan horrorizados ante los abusos de Putin son los mismos que tienen las manos manchadas de sangre y terminan acelerando aún más la dinámica mortal del desor-

<sup>(6)</sup> Véase nuestro volante internacional: <https://es.internationalism.org/content/4793/conflicto-imperialista-en-ucrania-el-capitalismo-es-la-guerra-guerra-al-capitalismo>

<sup>(7)</sup> Alfred Rosmer, *El movimiento obrero durante la Primera Guerra Mundial* (1936-1959). También hay que señalar que el argumento “defensivo” fue utilizado por todos los social-traidores en 1914 (la socialdemocracia) para desarmar al proletariado y reclutarlo mejor para la guerra.

den mundial. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, esas mismas potencias aliadas no eran en absoluto los “caballeros de la libertad” que pretendían ser, sino bárbaros actores del imperialismo que defendían sus propios y sórdidos intereses: “los occidentales no intervienen para destruir el nazismo ni para conjurar la amenaza de un régimen totalitario. Lo que está en juego es el equilibrio europeo”<sup>8</sup>. En realidad, este “equilibrio europeo” no era más que una cuestión de equilibrio de poder entre gánsteres imperialistas.

Hoy, Europa se ve amenazada por un caos mayor en este vasto combate de intereses. Digan lo que digan, son las grandes potencias mundiales las que maniobran. Los mismos que en el pasado cometieron las peores exacciones, siempre en nombre del “bien”. Pensemos en los “bombardos estratégicos” de 1943, cuando los aliados lanzaron alfombras de bombas incendiarias sobre los barrios obreros de Dresde y Hamburgo, matando al menos a 250,000 personas. Más recientemente, no olvidemos que las fuerzas estadounidenses arrasaron ciudades enteras como Fallujha en Irak en 2004. Hoy en día, la amenaza atómica y el aterrador bombo de las armas nucleares no deben hacernos olvidar que quienes las utilizaron por primera vez en Japón estaban comprometidos con los mismos valores de “paz”, “libertad” y “democracia”. ¡Aunque no estaban en absoluto acorralados militarmente, estos mismos asesinos habían considerado seriamente en los años 1950 vitrificar a Corea con armas nucleares!

No hay que hacerse ilusiones, el capitalismo en descomposición sólo puede traer guerra y caos, destrucción, crisis, epidemias y todas las plagas. El proletariado no debe olvidar el lavado de cerebro que ha sufrido durante todas las guerras del pasado. Hoy, debe repeler absolutamente la propaganda de lavado de cerebro de todos los beligerantes y la de los belicistas que los acompañan. Los que se dejan engañar pueden pensar que los suministros de armas a Ucrania son una “solución”, aunque insatisfactoria, porque el proletariado no es capaz de detener la guerra inmediatamente. Pero, lejos de evitar el sufrimiento, esta opción sólo puede alimentar la ola de asesinatos al dinamizar las fuerzas destructivas de las que ambos bandos son responsables como agentes del capitalismo. Sólo la conciencia de clase y las lecciones del pasado permiten a los revolucionarios denunciar las mentiras de la burguesía para que el proletariado pueda evitar quedar atrapado en la lógica de la guerra y pueda así, desarrollar su lucha de clase.

WH, 11 de junio de 2022

<sup>(8)</sup> Philippe Masson, *Una guerra total* (1990).

puede desarrollar su solidaridad, su unidad internacional y recuperar gradualmente su identidad de clase y la conciencia de su fuerza revolucionaria. Sólo a través de estas largas y tortuosas luchas podrá extirpar a la humanidad de la espiral de destrucción en la que la arrastra el capitalismo y mostrar así el camino hacia el comunismo. Más que nunca,

¡el futuro es de la clase obrera!

Vincent, 8 de julio de 2022

<sup>(1)</sup> A diferencia del proletariado de Ucrania, que ha sido golpeado y reclutado, y del proletariado de Rusia, que es extremadamente frágil y muy permeable, el proletariado de Europa Occidental, aunque es incapaz, por el momento, de poner fin al conflicto, no está dispuesto a aceptar el sacrificio de miles de víctimas cada día.

<sup>(2)</sup> Anne Morelli, *Principios básicos de la Propaganda de guerra* (2001).

<sup>(3)</sup> Este fue el caso, por poner algunos ejemplos, de Saddam Hussein, que se transformó de la noche a la mañana en el “carnicero de Bagdad”, de Milosevic en Serbia durante la

# Cinco meses de “operación especial”: Los enfrentamientos imperialistas en Ucrania intensifican el caos y la barbarie guerrera

Mientras Rusia no deja de lanzar alfombras de bombas sobre las ciudades ucranianas, al final de la reunión del G7, organizada en el bucólico marco de los Alpes bávaros, el 28 de junio, los representantes de las grandes potencias “democráticas” repitieron en su corazón: “¡Rusia no puede ni debe ganar!” (Macron), falsamente indignados ante el horror de los combates, las decenas de miles de muertos, los millones de refugiados, la destrucción sistemática de ciudades enteras, la ejecución de civiles, el irresponsable bombardeo de centrales nucleares y las considerables consecuencias económicas para todo el planeta. Al fingir el miedo, esta banda de cínicos también pretendía ocultar la responsabilidad muy real de Occidente en esta masacre, en particular la acción desestabilizadora de Estados Unidos que, en sus intentos por contrarrestar el declive de su *liderazgo* mundial, no dudó en azuzar el caos y la barbarie al capitalismo.

## La trampa ucraniana tendida por el imperialismo estadounidense al imperialismo ruso

Hoy, Estados Unidos y otras potencias occidentales se presentan como campeones de la paz, de la democracia y de la pobre e inocente Ucrania que se enfrenta al vil ataque del ogro ruso. Aunque los horrores del imperialismo ruso son más difíciles de disimular, ni Estados Unidos ni Ucrania tienen un pedigrí de “caballero blanco”. Por el contrario, han desempeñado un papel activo en el desencadenamiento y la perpetuación de la masacre.

La burguesía ucraniana, corrupta hasta los huesos, ya había saboteado los acuerdos de paz de Minsk de 2014, que implicaban, entre otras cosas, cierta autonomía para el Donbass y la protección de la lengua rusa en Ucrania. Ahora es especialmente intransigente y belicosa con Rusia, y algunas facciones se plantean incluso la reconquista de Crimea.

Pero la política estadounidense es mucho más hipócrita y calculadora. A principios de los años 90, Estados Unidos había prometido “informalmente” a Moscú que no aprovecharía la implosión del bloque del Este para extender su influencia a las fronteras de Rusia. Sin embargo, no dudó en integrar a los países del antiguo bloque oriental en su esfera de influencia uno por uno, al igual que no dudó en armar masivamente a Taiwán y en apoyar sus intentos de distanciarse de Pekín tras prometer que respetaría el principio de “una sola China”. La política de Estados Unidos hacia Ucrania, por tanto, no tiene nada que ver con la defensa de la viuda y el huérfano o de la democracia, ni con los hermosos principios humanitarios que ningún país duda en revolver en la sangre y el barro por la defensa de sus sórdidos intereses imperialistas.

Al desafiar a Putin a invadir Ucrania (y empujarlo a hacerlo diciendo que no intervendrían), arrastrándolo a una guerra a gran escala, Estados Unidos, mediante una maniobra maquiavélica, se ha anotado momentáneamente puntos importantes en la arena imperialista, porque la estrategia estadounidense apunta sobre todo a contra-

restar el irremediable declive de su *liderazgo* en el mundo.

La burguesía estadounidense pudo así restablecer el control de la OTAN sobre los imperialismos europeos. Mientras que esta organización parecía estar en pérdida, “en muerte cerebral” según Macron, la guerra de Ucrania permitió el regreso al primer plano de este instrumento de subordinación de los imperialismos europeos a los intereses estadounidenses. Washington ha aprovechado la invasión rusa para llamar al orden a los “aliados” europeos contestatarios: Alemania, Francia e Italia se han visto obligados a cortar sus vínculos comerciales con Rusia y a poner en marcha apresuradamente las inversiones militares que Estados Unidos lleva exigiendo desde hace 20 años.

Del mismo modo, Estados Unidos está asestando golpes decisivos al poder militar de Rusia. Pero detrás de Rusia, Estados Unidos apunta básicamente a China y la ponen bajo su presión. El objetivo de fondo de la maniobra maquiavélica de Estados Unidos es continuar la contención de China, iniciada en el Pacífico, debilitando la relación ruso-china. El golpe a Rusia con la ayuda militar estadounidense al ejército ucraniano es una clara advertencia para Pekín. China no ha dejado de reaccionar de forma vergonzosa ante la invasión rusa: aunque desaprueba las sanciones, Pekín evita cruzar la línea roja que le significaría sanciones estadounidenses. Además, el conflicto ucraniano permite bloquear una amplia zona, desde el Báltico hasta el Mar Negro, indispensable para el despliegue de las “nuevas rutas de la seda”, que es sin duda un objetivo importante de la maniobra estadounidense.

## La política estadounidense lleva a la intensificación del caos y del militarismo

Independientemente de la facción de la burguesía que esté en el gobierno, desde el inicio del periodo de descomposición, los Estados Unidos, en su afán de defender su decadente supremacía, ha sido la principal fuerza para extender el caos y la barbarie guerra a través de sus intervenciones y maniobras: ha creado el caos en Afganistán, Irak y ha favorecido la eclosión tanto de Al Qaeda como de Daesh. En el otoño de 2021, agitaron conscientemente las tensiones con China en torno a Taiwán con el fin de reunir a las demás potencias asiáticas en su apoyo. Su política en Ucrania no es diferente hoy en día, aunque su maquiavélica estrategia les permite presentarse como una nación pacífica que se opone a la agresión rusa. Con su abrumadora supremacía militar, Estados Unidos está fomentando el caos guerrero como la barrera más eficaz contra el despliegue de China como contrincante. Pero, lejos de estabilizar la situación mundial, esta política intensifica la barbarie bélica y exacerba los enfrentamientos imperialistas de todas las partes y en un contexto caótico, imprevisible y particularmente peligroso.

Al poner a Rusia contra las cuerdas, Washington está intensificando las amenazas de caos y barbarie guerrera en Europa. La guerra en Ucrania está provocando pérdidas cada vez más calamitosas para



Hospital para niños y maternidad de Marioupol: si los horrores del imperialismo ruso son más difíciles de disimular. Los Estados Unidos y Ucrania han jugado un papel activo en el desencadenamiento y la perpetuación de la masacre

Rusia. Sin embargo, Putin no puede detener las hostilidades a estas alturas porque necesita trofeos a toda costa para justificar la operación a nivel interno y salvar lo que pueda quedar del prestigio militar de Rusia, todo ello sin renunciar a sustraer este territorio altamente estratégico de la influencia estadounidense. Por otro lado, cuanto más se eternice la guerra, más se erosionará el poder militar y la economía de Rusia. Estados Unidos no tiene ningún interés en fomentar el cese de las hostilidades, aunque ello suponga sacrificar cínicamente a la población de Ucrania. En las condiciones actuales, la carnicería sólo puede continuar y la barbarie expandirse, probablemente durante meses o incluso años, en formas especialmente sangrientas y peligrosas, como la amenaza que suponen las armas nucleares “tácticas”.

Al restablecer el yugo de la OTAN, Estados Unidos también está exacerbando las ambiciones imperialistas y el militarismo de las burguesías europeas. Si los países europeos pudieron alimentar la ilusión después de 1989 de que podían llevar a cabo su política imperialista basándose principalmente en sus activos económicos, la presidencia de Trump y más claramente aún desde la política agresiva de la administración Biden, basadas en la superioridad militar de Estados Unidos, que ahora se materializa en Ucrania, les hace tomar conciencia de su dependencia en el plano militar y, por tanto, de la urgencia de reforzar su política de armamento, aunque, en un primer momento, no puedan distanciarse demasiado claramente de la OTAN. La decisión de Alemania de rearmarse masivamente, duplicando, así, su presupuesto militar, es un hecho imperialista importante a medio plazo, ya que Alemania había mantenido unas fuerzas armadas modestas desde la Segunda Guerra Mundial. Las disensiones en el seno de la OTAN se manifiestan ya entre un polo “intransigente” que quiere “poner de rodillas a Putin” (Estados Unidos, Gran Bretaña y Polonia, los países bálticos) y un polo más “conciliador” (“todo esto debe terminar en negociaciones”, “hay que evitar humillar a Rusia”).

Al aumentar la presión sobre China, la burguesía estadounidense también aumenta, además, el riesgo de nuevos enfrentamientos bélicos. La crisis ucraniana tiene consecuencias peligrosamente desestabilizadoras para el posicionamiento imperialista del principal contrincante de Estados Unidos. Pekín sigue aplicando una política de apoyo formal a Putin sin comprometerse, pero la guerra está teniendo un fuerte impacto en sus “nuevas rutas de la seda” y en los

contactos con los países centro-europeos que China había conseguido seducir. Esto ocurre en un momento en que la desaceleración de su economía es cada vez más evidente, con un crecimiento estimado actualmente en el 4,5% del PIB. Mientras Estados Unidos no duda en acentuar estas dificultades y explotarlas en su enfrentamiento con Pekín, la situación exacerba las tensiones en el seno de la burguesía china y acentúa el riesgo de una aceleración de los enfrentamientos en el plano económico e incluso militar.

## Las incalculables consecuencias de la guerra en Ucrania

La ausencia de toda motivación económica para las guerras fue evidente en cuanto el capitalismo entró en decadencia: “La guerra fue el medio indispensable para que el capitalismo abriera posibilidades de desarrollo ulterior; en el momento en que estas posibilidades existían y sólo podían abrirse por medio de la violencia. Del mismo modo, el colapso del mundo capitalista, habiendo agotado históricamente todas las posibilidades de desarrollo, encuentra en la guerra moderna, la guerra imperialista, la expresión de este colapso que, sin abrir ninguna posibilidad de desarrollo ulterior para la producción, no hace más que engullir hacia el abismo las fuerzas productivas y acumular ruina sobre ruina a un ritmo acelerado”<sup>(1)</sup>.

El conflicto de Ucrania es un vivo ejemplo de cómo la guerra no sólo ha perdido su función económica, sino también de cómo la carrera hacia el caos bélico está reduciendo cada vez más las ganancias estratégicas de la guerra. Por ejemplo, Rusia se ha embarcado en una guerra en nombre de la defensa de los rusoparlantes, pero está masacrando a decenas de miles de civiles en regiones predominantemente rusoparlantes, al tiempo que convierte estas ciudades y regiones en ruinas y sufre ella misma considerables pérdidas materiales y de infraestructura. Si, en el mejor de los casos, al final de esta guerra captura el Donbass y el sureste de Ucrania, habrá conquistado un campo de ruinas (el coste de la reconstrucción se estima actualmente en 750.000 millones de euros), una población que le odia y habrá sufrido un importante revés estratégico en cuanto a sus ambiciones de gran potencia.

En cuanto a Estados Unidos, en su política de contención de China, se ha visto abocado a fomentar una cínica política de “tierra quemada”, lo que ha provocado una

inconmensurable explosión de caos a nivel económico, político y militar. La irracionalidad de la guerra nunca ha sido tan evidente.

Esta tendencia al aumento de la irracionalidad de los enfrentamientos bélicos va de la mano de la creciente irresponsabilidad de las fracciones gobernantes que llegan al poder, como ilustran la irresponsable aventura de Bush hijo y los “neo-cons” en Irak en 2003, la de Trump de 2018 a 2021 o la facción en torno a Putin en Rusia. Son la emanación de la exacerbación del militarismo y de la pérdida de control de la burguesía sobre su aparato político, lo que puede llevar a un aventurerismo fatal, a largo plazo, para estas facciones, pero con el peligro, sobre todo, para la humanidad.

Al mismo tiempo, las consecuencias de la guerra para la situación económica de muchos países son dramáticas. Rusia es un importante proveedor de fertilizantes y energía, Brasil depende de sus fertilizantes para sus cultivos. Ucrania es un gran exportador de productos agrícolas, y es probable que suban los precios de productos básicos como el trigo. Estados como Egipto, Turquía, Tanzania o Mauritania dependen al 100% del trigo ruso o ucraniano y están al borde de una crisis alimentaria. Sri Lanka y Madagascar, ya sobreendeudados, están en bancarrota. Según el secretario general de la ONU, la crisis ucraniana corre el riesgo de “empujar hasta 1.700 millones de personas (más de una quinta parte de la humanidad) a la pobreza, la indigencia y el hambre”. Las consecuencias económicas y sociales serán mundiales e incalculables: empobrecimiento, miseria, hambre...

Lo mismo ocurre con las amenazas ecológicas para el planeta. Los combates que asolan Ucrania, país que cuenta con la tercera central nuclear de Europa, en una región con una industria envejecida, herencia de la época “soviética”, presentan enormes riesgos de catástrofes ecológicas y nucleares. Pero, de forma más general, en Europa y en el mundo, si oficialmente la transición energética sigue siendo la prioridad, la necesidad de deshacerse de los combustibles rusos y de responder a la subida de los precios de la energía empujan a las principales economías a tratar ya de reactivar la producción de carbón, petróleo, gas y energía nuclear. Alemania, los Países Bajos y Francia ya han anunciado medidas en este sentido.

La imprevisibilidad del desarrollo de los enfrentamientos, las posibilidades de que se les vaya de las manos, que son más fuertes que durante la Guerra Fría, marcan la actual fase de descomposición y constituyen una de las dimensiones especialmente preocupantes de esta aceleración del militarismo. Más que nunca, la actual barbarie guerrera pone de manifiesto la actualidad para la humanidad de la alternativa “socialismo o destrucción de la humanidad”. En lugar de la muerte y la barbarie capitalista: ¡el socialismo!

R. Havannais, 4 de julio de 2022

(1) “Informe a la Conferencia de julio de 1945 de la Izquierda Comunista en Francia”.

# Balance de las reuniones públicas sobre la Declaración Conjunta de los grupos de la Izquierda Comunista

Tras la publicación de la Declaración Conjunta de los grupos de la Izquierda Comunista<sup>(1)</sup>, estos grupos organizaron dos reuniones públicas en línea, una en italiano y otra en inglés, para discutir y clarificar la necesidad de la Declaración Conjunta y las tareas de los revolucionarios frente a la guerra imperialista y las nuevas condiciones mundiales. Las reuniones se desarrollaron en un ambiente serio y cordial; las diferencias de opinión no impidieron la camaradería ni el debate animado.

La importancia de la Declaración Conjunta es que sigue el espíritu de la Conferencia de Zimmerwald de 1915, donde los revolucionarios pudieron emitir una declaración internacionalista conjunta frente a la Primera Guerra Mundial. En la década de 1930, por otro lado, los comunistas de izquierda italianos y holandeses se opusieron a la Guerra Civil española pero no pudieron emitir una declaración conjunta. De manera similar, durante la Guerra Chino-Japonesa, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea, los comunistas internacionalistas no lograron publicar una declaración conjunta. Es innegable que hoy los grupos de Izquierda Comunista no tienen la influencia que tuvieron los revolucionarios en 1915. Sin embargo, hablar con una sola voz es necesario, no por las consecuencias inmediatas, sino por la perspectiva de las batallas futuras. No es posible reflejar las discusiones de las dos sesiones en un artículo breve, pero queremos dar un resumen de los temas tratados.

## La reunión en lengua italiana

En el encuentro en lengua italiana, todos los participantes, sin excepción, analizaron el carácter imperialista de la guerra y subrayaron la necesidad de defender el internacionalismo, es decir, no apoyar a ninguno de los campos imperialistas. Rechazando cualquier ilusión pacifista, vieron en la clase obrera y la lucha de clases como la única fuerza capaz de oponerse a la guerra. Los participantes, sin excepción, subrayaron la importancia de la Declaración Conjunta. Los participantes creen que, aunque la situación actual no sea comparable a la de 1915 y que los revolucionarios no tengan la influencia que tuvieron sobre la clase obrera en 1915, el espíritu de la conferencia de Zimmerwald, como brújula, sigue vigente. La conferencia de Zimmerwald es una referencia para los revolucionarios, a la que se refieren en su lucha contra la guerra imperialista. Solo un participante dijo que la referencia a la conferencia de Zimmerwald no era válida, argumentando que las corrientes que firmaron la Declaración Conjunta no tienen la influencia de Lenin o Luxemburgo en la clase obrera. Otros respondieron que la importancia de una Declaración Conjunta radica en asumir una posición internacionalista común que las corrientes de la Izquierda Comunista no habían podido expresar antes frente a la guerra.

El hecho de que otros grupos de la Izquierda Comunista se negaran a firmar la Declaración Conjunta refleja la debilidad del medio político proletario. La mayoría de los participantes deploró la negativa de otros grupos de la Izquierda Comunista para referirse a Lenin sobre la

necesidad de una respuesta común, a pesar de las diferencias teóricas. En Zimmerwald, los participantes tenían diferencias de opinión y análisis, pero eso no les impidió hacer una declaración conjunta. La mayoría de los participantes no estuvo de acuerdo con las razones dadas por la Tendencia Comunista Internacionalista (TCI) para no firmar la Declaración Conjunta. Mientras algunos participantes hablaron de continuar la discusión con la TCI para alentarlos a firmar la Declaración Conjunta o, al menos, desarrollar una acción conjunta con ellos, otros enfatizaron que debemos evitar entrar en controversias y seguir adelante sin prestar atención a los demás. De cualquier manera, todos en la reunión estuvieron de acuerdo en que la propuesta de *No War but the Class War* (NWCW) (*No a la Guerra sino Guerra de Clases*) redactada por la TCI representa un gran paso atrás de su propia tradición política, delegando efectivamente a la clase trabajadora las funciones que las vanguardias revolucionarias deben cumplir.

Los participantes enfatizaron que no es posible luchar contra la guerra imperialista sin luchar contra el capitalismo. Después de la guerra, la inflación subió no sólo en la periferia del capitalismo, sino también en los centros metropolitanos, y por lo tanto subió el costo de vida del proletariado, lo que significó que su nivel de vida disminuyó. Las condiciones de vida y de trabajo de la clase trabajadora, con el estallido de la guerra imperialista en curso, sólo pueden empeorar y pueden incitar, en un futuro más o menos cercano, al proletariado a responder contra los continuos ataques del capital.

Otro punto de la discusión subrayó que la lucha del proletariado sólo puede desarrollarse en una dirección revolucionaria si se basa en la continuidad histórica de las posiciones de la Izquierda Comunista. Por supuesto, esto no significa que sólo los grupos de la Izquierda Comunista puedan apoyar estas posiciones, sino que deben servir como punto de referencia para mostrar el camino a seguir. Hubo acuerdo durante la discusión en torno a la idea de que es tarea de los revolucionarios trabajar por la construcción del futuro partido internacional e internacionalista del proletariado, sin el cual todas las eventuales luchas de la clase obrera estarán inevitablemente condenadas a la derrota. Y es en esta perspectiva que se inscribe la declaración contra la guerra imperialista firmada por los diversos grupos adherentes.

## Reunión en inglés

Tanto en la sesión en inglés -a la que los compañeros del Instituto Onorato Damen (IOD) no pudieron asistir- como en la sesión en italiano, los participantes valoraron inequívocamente el carácter imperialista de la guerra y rechazando cualquier ilusión pacífica, vieron en la clase obrera y la lucha de clases la única fuerza capaz de impedir la guerra. Durante la reunión, con la excepción del delegado de la TCI/CWO<sup>(2)</sup>, los participantes destacaron la importancia de la Declaración Conjunta. Un participante dijo que, si bien no estaba totalmente de acuerdo con la Declaración Con-

junta, la apoyaba. Al igual que en la reunión en lengua italiana, los participantes, con excepción del delegado de la TCI/CWO, también argumentaron que, aunque la situación actual no es comparable a la de 1915 y los revolucionarios no tienen la influencia que tenían en la clase obrera en 1915, el espíritu de la Conferencia de Zimmerwald debe servir de brújula, aún hoy vigente, y de referencia para los revolucionarios en la lucha contra la guerra imperialista.

Durante la reunión, el delegado de la TCI/CWO tuvo la oportunidad de explicar las razones de su negativa a firmar la Declaración Conjunta. Expuso estas razones, pero sus argumentos no sólo no convencieron a la audiencia, sino que también impulsaron una mayor discusión. El representante de la TCI/CWO afirmó que negarse a firmar la declaración conjunta no era un principio, pero que su organización consideraba que los **criterios para firmarla eran demasiado estrictos**. Según el camarada, quieren reunir a los que están de acuerdo con la iniciativa NWCW. Al firmar la Declaración Conjunta, la TCI respaldaría implícitamente la opinión de la CCI sobre el parasitismo. Trabajan con *Controversias* y el Grupo Internacional de la Izquierda Comunista (GIGC),

lo que no es el caso de la CCI; la CCI ha calificado de parásitos a camaradas que luchan desde hace años. Tal vez la TCI pueda traerlos de vuelta a la Izquierda Comunista a través de la NWCW.

Varios participantes que antes fueron miembros de la CCI rechazaron la declaración del representante de la TCI/CWO según la cual cualquier militante que deja la CCI es etiquetado por ella como un parásito, diciendo que nunca han sido excluidos de ninguna actividad y que los compañeros de la CCI siempre están muy abiertos a la discusión y la solidaridad. Señalaron que el problema del parasitismo está ligado a comportamientos que no son proletarios.

Algunos participantes intervinieron para criticar la iniciativa de NWCW, sin embargo, el presidium pidió a los participantes posponer la discusión sobre NWCW para la próxima reunión pública. Durante las discusiones se argumentó que los internacionalistas no pudieron emitir un comunicado conjunto frente a la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de Corea, etc. Hoy, la adopción de la Declaración Conjunta es un golpe al sectarismo en el medio político proletario y un paso adelante. Algunos compañeros que al inicio de

la reunión habían aprobado a la TCI por negarse a firmar la Declaración Conjunta fueron convencidos por la discusión de la necesidad de esta última. Un compañero dijo en las conclusiones que le pareció constructiva la discusión, aunque las diferencias entre la CCI y la TCI fueron significativas. Estas diferencias deben articularse y desarrollarse aún más en discusiones conjuntas. Otro participante dijo que, aunque no estaba de acuerdo con ciertas posiciones de la CWO, estaba convencido de que la Izquierda Comunista no sería capaz de llevar a cabo sus tareas históricas sin la participación de grupos como los bordiguistas o la TCI. Según él, es una pena que no entendieron la importancia de esta acción ante la guerra en Ucrania.

El punto de vista predominante en la reunión es que incluso si sólo una minoría de todos los grupos de la Izquierda Comunista firmó la Declaración Conjunta, aun así, se convertirá en un punto de referencia en la tradición de la Izquierda Comunista, para otros grupos y militantes.

*Internationalist Voice*

*Instituto Onorato Damen*

*Corriente Comunista Internacional*

(15 de junio de 2022)

## Declaración de KRAS-AIT: ¡Contra los ataques nacionalistas, solidaridad internacionalista!

En marzo de 2022 publicamos una primera declaración sobre la guerra en Ucrania del grupo anarcosindicalista KRAS en Rusia, una valiente expresión de internacionalismo contra ambos bandos de esta guerra imperialista.<sup>(1)</sup> También publicamos un artículo sobre la incoherencia de la respuesta anarquista a la guerra, que incluye auténticas posiciones internacionalistas como las de KRAS, pero también declaraciones abiertamente burguesas a favor de la defensa militar de Ucrania, e incluso la participación directa en el esfuerzo bélico ucraniano de las "milicias" anarquistas.<sup>(2)</sup> El grupo Bandera Negra de Ucrania, por ejemplo, ha creado su propio pelotón dentro de las fuerzas de defensa territorial creadas por el Estado ucraniano. Y mientras habla del anarco comunismo en el futuro, no puede ocultar su apoyo a la nación en este momento: *"Gracias por el apoyo y por la lucha por la libertad en algunos batallones ucranianos. La verdad gana, así que Ucrania ganará"*.<sup>(3)</sup> Y en la propia Rusia hay anarquistas como el grupo *Anarchist Fighter* que se declaran contrarios al régimen de Putin e incluso piden la derrota del imperialismo ruso en esta guerra, pero que también afirman que *"En cuanto a Ucrania, su victoria también allanará el camino para el fortalecimiento de la democracia de base - después de todo, si se logra, sólo será a través de la auto organización popular, la autoayuda y la resistencia colectiva"*.<sup>(4)</sup> Esto es una distorsión descarada de la consigna de Lenin de la Primera Guerra Mundial de "derrotismo revolucionario": cuando Lenin insistió en la necesidad de la lucha de clases contra el régimen zarista, aunque significara la derrota militar de Rusia, nunca significó apoyar al bando contrario dirigido por el imperialismo alemán. Mientras que el apoyo a la victoria ucraniana que proponen estos anarquistas sólo puede significar el apoyo a la maquinaria de guerra de la OTAN.

La presente declaración del KRAS muestra claramente que los defensores están totalmente del lado del orden capitalista. En este caso, algunos de ellos no sólo han calumniado a los camaradas del KRAS

calificándolos como lacayos de Putin por su oposición al nacionalismo ucraniano, sino que, al publicar sus nombres y direcciones, los han expuesto directamente a la represión de las fuerzas de seguridad rusas. Publicamos esta nueva declaración del KRAS como una declaración básica de solidaridad con estos camaradas.

CCI

### Anarquistas que olvidan los principios

La sección de la Asociación Internacional de Trabajadores de la Región Rusa llama a boicotear a los provocadores e informantes que se esconden tras el nombre de "anarquistas" y denuncian a los militantes de nuestra organización.

Nuestra posición contra la guerra emprendida por las oligarquías capitalistas para la redistribución del "espacio postsoviético" cuenta con la comprensión y el apoyo de los internacionalistas anarquistas de Ucrania, Moldavia y Lituania, con los que mantenemos contactos.

Pero desde el principio de la guerra ruso-ucraniana, los llamados "anarquistas", que han abandonado la tradicional posición internacionalista anarquista de la derrota de todos los estados y naciones y apoyan a una de las partes en conflicto, han lanzado una campaña de desprestigio contra nuestra organización.

Por ejemplo, los antiguos anarquistas Anatoly Dubovik y Oleksandr Kolchenko, que viven en Ucrania, publicaron los nombres y direcciones de nuestros activistas en Internet. El primero escribió el texto correspondiente, y el segundo le dio su cuenta de Facebook para publicarlo y lo aprobó. El pretexto fue que nuestra organización adopta una posición internacionalista coherente y condena tanto la invasión rusa de Ucrania como el nacionalismo ucraniano y la política expansionista del bloque de la OTAN.

El Sr. Dubovik y el Sr. Kolchenko han tratado de calumniar descarada y descaradamente a nuestra sección del WIL, intentando sin razón atribuirnos una posición defensora del Kremlin. Además, admiten que pedimos a los soldados ucranianos y rusos que se nieguen a luchar.

*Sigue en la pág. 7*

<sup>(1)</sup> *La Corriente Comunista Internacional* (CCI), *Internationalist Voice* (IV, *Voz Internacionalista*) y *l'Institut Onorato Damen* (IOD).

<sup>(2)</sup> *Communist Workers Organisation* (CWO), Organización de Trabajadores Comunistas grupo afiliado a la TCI en Gran Bretaña (NdR).

<sup>(1)</sup> "Una declaración internacionalista en Rusia", en el sitio web de la CCI (marzo de 2022).

<sup>(2)</sup> "Los anarquistas y la guerra: entre el internacionalismo y la 'defensa de la nación'", en la página 8 de este número.

<sup>(3)</sup> "Los anarquistas ucranianos participan en la ayuda a la población masacrada de los suburbios de Kiev", *Libcom.org*.

<sup>(4)</sup> "Anarquistas rusos sobre la invasión de Ucrania".

# Sobre la historia de los grupos

## “No hay más guerra que la de clases”

En respuesta a la guerra asesina en Ucrania, la CCI ha subrayado repetidamente la necesidad de una respuesta común de la expresión más coherente del internacionalismo proletario, la Izquierda Comunista, con el fin de crear un claro polo de referencia para todos aquellos que buscan oponerse a la guerra imperialista sobre una base de clase.

Así, el llamamiento a una posición común, y el texto que de él emana, fue acogido positivamente por tres grupos:<sup>(1)</sup> Los grupos bordiguistas ignoraron más o menos nuestro llamamiento, mientras que la Tendencia Comunista Internacionalista (TCI), aunque anunció que era, en principio, favorable a esas posiciones comunes de los internacionalistas, rechazó nuestro llamamiento por razones que, desde nuestro punto de vista, siguen sin estar claras. Al principio se mencionaron los desacuerdos en el análisis, seguidos de las diferencias sobre lo que constituye la auténtica izquierda comunista y el rechazo de nuestra concepción del parasitismo parece pasar a primer plano. Retomaremos estos argumentos en otro momento; aquí queremos centrarnos en la propuesta alternativa de la TCI de impulsar la formación de grupos locales y nacionales de No War but the Class War (NWCW), que considera el punto de partida para la acción internacionalista contra la guerra a una escala mucho más amplia que un documento de posición conjunto firmado por los grupos de la Izquierda Comunista.

Si observamos el texto del primer llamamiento a la creación de grupos de la NWCW en respuesta a la guerra de Ucrania,<sup>(2)</sup> emitido por la NWCW en Liverpool, es claramente internacionalista, rechazando los dos campos imperialistas, rechazando las ilusiones pacifistas e insistiendo en que el descenso del capitalismo decadente al infierno de la barbarie militarista sólo puede ser detenido por la lucha revolucionaria de la clase obrera. Sin embargo, pensamos que hay un elemento claramente inmediatista en este texto, en el siguiente párrafo: “Las acciones antibélicas dispersas de las que hemos tenido noticia (manifestaciones en Rusia, actos de desobediencia de soldados en Ucrania, negativa de los estibadores a enviar cargamentos a Gran Bretaña e Italia, sabotaje de los trabajadores ferroviarios en Bielorrusia) deben ser consideradas en una perspectiva de clase obrera si queremos que sean verdaderamente antibélicas, para que no sean instrumentalizadas por uno u otro bando. Apoyar a Rusia o a Ucrania en este conflicto significa apoyar la guerra. La única manera de que los trabajadores acaben con esta pesadilla es confraternizar a través de las fronteras y destruir la maquinaria de guerra”.

Esta posición demuestra correctamente que las manifestaciones aisladas contra la guerra pueden ser cooptadas por diferentes facciones o ideologías burguesas. Pero la impresión que se da es que la clase obrera, en la situación actual, ya sea en la zona de guerra o en los países capitalistas más centrales, sería capaz, a corto plazo, de desarrollar una perspectiva revolucionaria, y derribar la maquinaria de guerra para poner fin al conflicto actual. Y detrás de esto se esconde otra ambigüedad: que la formación de los grupos del NWCW podría ser un paso en este salto repentino del

estado actual de desorientación de la clase obrera a una reacción real contra el capital. Si observamos la participación de la *Communist workers organisation* (CWO), la filial de la TCI en Gran Bretaña, en proyectos anteriores del NWCW, queda claro que tales ilusiones existen entre estos camaradas.

En breve publicaremos un análisis más detallado de las perspectivas de la lucha de clases en la actual fase de aceleración de la barbarie, para explicar por qué no creemos que un movimiento de masas de la clase obrera directamente contra la guerra sea una posibilidad realista. La TCI podría responder diciendo que el llamamiento del NWCW consiste principalmente en reunir a todas las minorías que mantienen posiciones internacionalistas y no en desencadenar ningún movimiento de masas. Pero incluso a este nivel, una verdadera comprensión de la naturaleza del proyecto del NWCW es esencial para evitar errores de naturaleza oportunista, donde el único elemento de coherencia de la izquierda comunista se pierde en un laberinto de confusión fuertemente influenciado por el anarquismo o incluso las ideas de izquierda.

El objetivo de este artículo es, en primer lugar, examinar críticamente la historia del NWCW con el fin de extraer las lecciones más claras posibles para nuestra intervención actual. Esta dimensión está totalmente ausente en la propuesta del CWO.

Cuando en 2018 el CWO hizo una convocatoria similar y llevó a cabo una serie de reuniones bajo la bandera del NWCW con el *Anarchist communist group* (ACG) y una o dos formaciones anarquistas más, explicamos en una de estas reuniones por qué no podíamos aceptar su invitación a “unirse” a este grupo. La razón principal era que esta nueva formación se había construido sin ningún intento de comprender las lecciones esencialmente negativas de los esfuerzos anteriores para construir grupos de la NWCW. La falta de examen crítico de esta experiencia se repitió cuando el grupo simplemente desapareció sin ninguna explicación pública ni del CWO ni del ACG. En cuanto a la más reciente incursión de la TCI en este proyecto, invitamos específicamente a estos compañeros a participar en nuestras últimas reuniones públicas sobre la guerra en Ucrania y a enviarnos su evaluación de la evolución del proyecto NWCW hasta la fecha. Lamentablemente, los compañeros no asistieron a estas reuniones y se perdió la oportunidad de seguir debatiendo. No obstante, ofrecemos esta revisión del contexto y la historia de la NWCW como nuestra propia contribución a la promoción del debate.

### Breve historia de No War but the Class War

La idea de crear grupos de la NWCW surgió por primera vez en el entorno anarquista de Inglaterra. Por lo que sabemos, el primer intento de crear un grupo de este tipo fue en respuesta a la primera Guerra del Golfo en 1991. Pero sólo con la formación de nuevos grupos de la NWCW en respuesta a la guerra en la antigua Yugoslavia y a las invasiones de Afganistán e Irak en 2001 y 2003, pudimos adquirir experiencia de primera mano sobre la composición y la dinámica de esta iniciativa. Nuestra decisión de participar en las reuniones organizadas por estos grupos, principalmente en Londres, se basó en nuestra comprensión de la naturaleza “pantanos” del anarquismo, que incluye un abanico de tendencias

que van desde el izquierdismo burgués puro y duro hasta el auténtico internacionalismo. Para nosotros, estos nuevos grupos del NWCW, por supuesto muy heterogéneos, contenían elementos que buscaban una alternativa proletaria a las movilizaciones de “Stop the War” organizadas por la izquierda del capital.

Nuestra intervención en estos grupos se basó en los siguientes objetivos

- aclarar los principios del internacionalismo proletario y la necesidad de una clara delimitación de la izquierda del capital y del pacifismo

- centrarse en el debate político y la clarificación frente a las tendencias al activismo que, en la práctica, suponían disolverse en manifestaciones de “Stop the War”;

- A pesar de las acusaciones de que nuestro enfoque, que hace hincapié en la primacía de la discusión política, sería puramente “monástico” e “inactivista”, y de que sólo nos interesaría la discusión por la discusión, hicimos varias propuestas definitivas de acción, en particular la posibilidad de convocar una “reunión internacionalista” en Trafalgar Square al final de la gran marcha de “Stop the War” en noviembre de 2001, en oposición directa a la retórica izquierdista que se estaba colocando en la plataforma de “Stop the War”. Esta propuesta fue aplicada en parte, no por el NWCW como tal, sino por la CCI y el CWO...<sup>(3)</sup> Más adelante se hablará de su importancia.

### El CWO se involucra

En 2002, la CWO se involucró en este proceso, particularmente en Sheffield, donde desempeñó un papel central en la formación de un nuevo grupo del NWCW, que adoptó posiciones cercanas, si no idénticas, a las de la Izquierda Comunista. En nuestro artículo “La intervención revolucionaria y la guerra de Irak” en *World Revolution* 264, que intenta hacer un balance de nuestra intervención en la dirección del NWCW, celebramos este hecho, pero también criticamos la sobreestimación por parte del CWO del potencial de la red del NWCW, en particular de su grupo de Londres, para actuar como un centro organizado de oposición proletaria a la guerra, vinculándolo con algunas de las expresiones más pequeñas de la lucha de clases que están surgiendo concomitantemente con el movimiento “antiguerra”.<sup>(4)</sup> En contra de esta idea, nuestro artículo dejaba claro que “nunca pensamos que el NWCW fuera un presagio de la reanudación de la lucha de clases o un movimiento político de clase claramente identificado al que debíamos ‘unirnos’. Como mucho puede ser un punto de referencia para una pequeña minoría que cuestione el militarismo capitalista y las mentiras pacifistas y elitistas que lo acompañan. Y por eso hemos defendido sus posiciones de clase (aunque limitadas) contra los ataques reaccionarios de los izquierdistas del tipo *Workers Power* (en el n° 250 de *World Revolution*) y hemos insistido desde el principio en la importancia de este grupo como foro de discusión, y hemos advertido contra las tendencias a la “acción directa” y al acercamiento de este grupo a las organizaciones revolucionarias.

Por las mismas razones, en otro artículo titulado “En defensa de los grupos de discusión” en el número

250 de *World Revolution*, explicamos nuestras diferencias con la CWO sobre la cuestión de los “intermediarios” entre la clase y la organización revolucionaria. Siempre nos hemos opuesto a la idea desarrollada por el *Partito Comunista Internazionale* (hoy grupo italiano afiliado a la TCI) y retomada posteriormente por la CWO de los “grupos de fábrica”, definidos como “instrumentos del partido” para implantarse en la clase e incluso para “organizar” sus luchas. Creemos que se trata de una regresión hacia la noción de células de fábrica como base de la organización política, defendida por la Internacional Comunista en la fase de “bolchevización” de los años 20, y a la que se opuso con fuerza la izquierda comunista en Italia. La reciente transformación de esta idea de grupos de fábrica en un llamamiento a la constitución de grupos territoriales, y luego de grupos antiguerra, cambió la forma, pero no realmente el contenido. La idea del CWO de que el NWCW podría convertirse en un centro organizado de resistencia de clase contra la guerra contiene una cierta incompreensión de cómo se desarrolla la conciencia de clase en el período de decadencia capitalista. Por supuesto, junto a la organización política propiamente dicha, hay una tendencia a la formación de grupos más informales, que se forman tanto en las luchas en los centros de trabajo como en la oposición a la guerra capitalista, pero estos grupos, que no pertenecen a la organización política comunista, siguen siendo expresiones de una minoría que busca aclararse y difundir esta aclaración en la clase, y no pueden sustituirse ni pretender ser los organizadores de movimientos de clase más amplios, punto sobre el que, en nuestra opinión, la TCI sigue siendo ambigua.<sup>(5)</sup>

### Maniobras contra la izquierda comunista

Aunque en los primeros períodos de existencia de los grupos del NWCW hubo una serie de debates fructíferos, ha quedado claro que, como expresión del anarquismo, estos grupos están sometidos a todo tipo de presiones contradictorias: una búsqueda real de posiciones y prácticas internacionalistas, pero también la influencia del izquierdismo y de lo que llamamos: parasitismo, grupos esencialmente motivados por el deseo de aislar e incluso destruir las corrientes genuinamente revolucionarias. Estos elementos han tenido un peso creciente en las dos fases de las agrupaciones del NWCW. En 1999, la CCI fue excluida (aunque por una pequeña mayoría) de la participación en el grupo con el argumento de que éramos leninistas, dogmáticos, dominábamos las reuniones, etc.;<sup>(6)</sup> y los principales elementos que impulsaron nuestra exclusión no fueron otros que Juan McIver y “Luther Blisset”, que publicaron dos panfletos especialmente calumniosos en los que se denunciaba a la CCI como una secta estalinista paranoica, ladrones de poca monta, etc.

En 2002 asistimos a otra ronda de maniobras contra la izquierda comunista, esta vez dirigida por K., un elemento cercano a “Luther Blisset”. En el número 27 de *Revolutionary Perspectives*, el propio CWO habla del papel irresponsable de K. y su “círculo de amigos” dentro del NWCW, después de que K. hiciera todo lo posible para excluir tanto al grupo de Sheffield como a la CCI de las reuniones del NWCW. Esta vez el mecanismo utilizado no fue una votación “democrática” como en 1999,

<sup>(5)</sup> “La organización del proletariado fuera de los períodos de lucha abierta (grupos, núcleos, círculos, etc.)”, *Revista Internacional* n° 21, (2° trimestre de 1980). [3] Véase también: “Los grupos de fábricas y la intervención de la CCI”, *World Revolution* n° 26.

<sup>(6)</sup> “El parasitismo político sabotea la discusión”, *World Revolution* n° 228.

sino una decisión entre bastidores de celebrar únicamente reuniones a puerta cerrada, cuyos lugares y horarios ya no se comunicaron a la CCI ni al grupo de Sheffield.

¿Qué muestra esto? Que en un entorno dominado por el anarquismo, los grupos de la Izquierda Comunista tienen que sostener una dura lucha contra las tendencias destructivas, incluso burguesas, que inevitablemente estarán presentes y empujarán siempre en una dirección negativa. Debería ser una respuesta elemental de los grupos de la izquierda comunista combatir juntos las maniobras de quienes pretenden excluirlos de la participación en formaciones temporales y heterogéneas producidas por los intentos de combatir la ideología dominante. La propia experiencia del CWO en 2002 debería recordarle la realidad de tales peligros. Podríamos añadir que los grupos que se presentan como parte de la izquierda comunista, pero que actúan de la misma manera, merecen la etiqueta de «parásitos políticos» y no deben ser dejados al aire por los grupos de la izquierda comunista.

La acusación de que la visión de la intervención de la CWO durante estos episodios era “monástica” fue hecha por la CWO en su artículo en *Revolutionary Perspectives* No. 27, refiriéndose a la manifestación de septiembre de 2002. Pero antes de una gran manifestación en noviembre de 2001, la CWO nos escribió para apoyar nuestra propuesta de una reunión internacionalista independiente en Trafalgar Square. En la propia manifestación, hubo una fructífera cooperación entre los dos grupos. Como dice nuestro artículo en *World Revolution* n° 264, habíamos sobrestimado la capacidad del grupo NWCW para organizar una amplia reunión de oposición en Trafalgar Square, ya que la mayoría (pero no todos) de sus participantes preferían manifestarse con un “bloque anticapitalista” que se diferenciaba poco o nada de los organizadores de “Stop the War”. Pero si hubo una pequeña reunión al final, fue principalmente por iniciativa de la CCI y la CWO, apoyada por algunos miembros del NWCW para repartir nuestros megáfonos a los que querían defender una alternativa internacionalista a los izquierdistas del escenario principal. Una prueba más de que la mejor manera de ayudar a los que están fuera de la Izquierda Comunista a acercarse a una posición y una práctica claramente internacionalista es que los grupos de la Izquierda Comunista actúen juntos.

Volviendo al actual proyecto de la NWCW, en un reciente artículo sobre una reunión de la NWCW en Glasgow, la TCI decía que este proyecto está teniendo un éxito considerable: “el primer grupo se formó en Liverpool hace unas semanas y desde entonces su mensaje ha sido asumido por camaradas de todo el mundo, desde Corea, Turquía, Brasil, Suecia, Bélgica, Holanda, Francia, Alemania, Italia, Canadá, hasta Estados Unidos, así como en otros lugares.

No podemos evaluar el contenido real de estos grupos e iniciativas. La impresión que tenemos de los grupos que conocemos es que en su mayoría son “réplicas” del TCI o de sus afiliados. En este sentido, difícilmente pueden suponer un avance respecto a los grupos surgidos en los años 90 y 2000, que, con toda su confusión, representaban al menos un movimiento de elementos que buscaban una alternativa internacionalista al izquierdismo y al pacifismo. Pero volveremos a tratar esta cuestión en un próximo artículo y seguimos pidiendo a la TCI que contribuya al debate.

Amos, julio de 2022

<sup>(1)</sup> Véase «Declaración conjunta de los grupos de la izquierda comunista internacional sobre la guerra en Ucrania», *World Revolution* n° 493 (abril-junio de 2022).

<sup>(2)</sup> “Contra la guerra, a favor de la guerra de clases: un llamamiento a la acción”, sitio web del TIC

# La Guerra en Ucrania, también golpea a los trabajadores en América Latina

## Contexto actual de la guerra

Con la invasión rusa a Ucrania, la reacción de los EEUU y sus aliados de la OTAN ha sido de imponer durísimas sanciones económicas a Rusia consistentes en:

1) Excluir a determinados bancos rusos del sistema financiero SWIFT. El sistema SWIFT posibilita las transacciones financieras, pagos y cobros, a diferentes entidades públicas como privadas en más de 200 países. Esto implica que las instituciones financieras rusas quedaron aisladas. Pero esta medida también golpea a los países o empresas proveedoras de alimentos, metales, tecnologías, etc., ya que Rusia se ve imposibilitada en pagar sus compras efectuadas antes del conflicto. De esta exclusión se salvan dos instituciones financieras que guardan relación directa con las transacciones en materia de energía: Sberbank y Gazprombank, ya que Europa debe asegurarse el flujo en materia energética en su provecho.

2) Se han congelado los activos del Banco Central de Rusia.

3) Los países occidentales también impusieron prohibiciones a la exportación de bienes, tecnología y servicios para la industria aeroespacial, que se suman a otras tantas acciones contra el estado ruso y sus jerarcas del Kremlin como también a las familias adineradas de Rusia.

4) Los operadores de los estados occidentales y de algunos aliados de los EEUU en otras partes como Japón, Australia y Corea del Sur, han presionado para que muchas empresas emblemáticas del capitalismo opten por apartarse de Rusia, por tanto, nada se vende, ni se compra a Rusia.

Dicho esto, este cordón sanitario impuesto por “el mundo libre y democrático” del capitalismo junto con las destrucciones y perturbaciones ocasionadas por la propia guerra, afecta de manera directa a aquellos países que tienen intercambios comerciales con Rusia. Por esta razón los trabajadores en América Latina se ven afectados drásticamente, precarizándose cada vez más sus condiciones de vida, la crisis económica que se aceleró con la pandemia, ahora encuentra un nuevo factor de aceleración con la guerra de Ucrania.

## Repercusiones en América Latina

En los últimos años la cuenca del Mar Negro, que está limitado por Rumania, Bulgaria, Turquía, Georgia, Ucrania y Rusia, ha aumentado su producción de trigo y también de girasol. En el año 2019, Rusia era el mayor productor y exportador global del trigo. Ucrania es el quinto país productor y exportador de esta gramínea<sup>(1)</sup>. Argentina ocupa el séptimo lugar, y según la Bolsa de Comercio de Rosario, Argentina, es uno de los centros más importantes del comercio de granos en el mundo, al ser un alimento básico, el resto de Latinoamérica (Latam) está obligado a importarlo. Al estar bloqueada la cadena de suministros, y por efecto directo de las sanciones y la guerra, los precios de los commodities están creciendo, no solo el trigo sufre esta presión alcista, sino también el cobre y el petróleo.

Esta alza en los precios de los commodities, tendrá implicaciones en las economías de la región dependiendo de cuánto están sujetas

a las exportaciones hacia Rusia o a las importaciones desde Rusia. El caso del trigo es ejemplificador, si solo Argentina es un importante productor y exportador del Trigo, el cierre del mercado ruso lo beneficia enormemente, pero hoy por hoy, Argentina está sufriendo una de las peores sequías que se haya vivido en el país austral. Por tanto, no podrá suplir al gigante ruso y, es más, se verá en la necesidad de importar la gramínea como el resto de Latam. Otro tanto, podemos hablar del petróleo, en el caso del Ecuador, por ejemplo, el precio referencial para el petróleo ecuatoriano WTI llegó a un tope promedio de \$ 94 dólares el barril, esto beneficia a las arcas fiscales ecuatorianas, pero perjudica a los países que se ven en la necesidad de importar combustible.

En lo económico debemos señalar que Latam, desde el 2014 ya venía sufriendo la desaceleración de su economía, según la Cepal para el 2019 solo iba a crecer 0,1 % y para el 2020 llegaría a 1,3 %. La región muestra una desaceleración económica generalizada y sincronizada a nivel de países y de sectores, completando seis años consecutivos de bajo crecimiento, señaló la CEPAL en su informe presentado en diciembre del 2019.

Pero la historia fue otra, sobrevino la pandemia y la región cayó a un nivel inimaginable, a -6,722 % de su PIB en el 2020, es decir, sufrió una contracción fortísima.

Según la CEPAL Latam creció en el 2021 alrededor de 5 % del PIB. Pero la misma CEPAL indica que esta cifra es engañosa debido a un efecto rebote en las economías altamente interrelacionadas y por tanto tiene efectos pasajeros (esto se comprende por el resultado del confinamiento y las restricciones del comercio que provocó una drástica contracción de la demanda aparejada con el cierre de las cadenas de suministros y de los sectores de producción, al abrirse los mercados los sectores se vuelcan a realizar compras masivas e incrementa los valores macroeconómicos)<sup>(2)</sup>.

Se prevé que la economía latinoamericana se situará en el 2022 a un 2 % de crecimiento económico y que de manera histórica es muy pero muy abajo comparado con la década de los 70s del siglo pasado. Ahora bien, visto así la cosa, América Latina le agarra la guerra en medio de una situación muy delicada en términos económicos, es decir, en una situación difícil en su proceso de recuperación del cataclismo de la pandemia. Dicho de otra forma, sufrirá un hundimiento aún mayor a los niveles prepandemia de la economía regional y mundial, por lo cual no podrá recuperarse o volver a los niveles iniciales. Con la guerra desatada en Ucrania, solo hace tirar más peso al naufragio, generar más presión al deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores, precarizando más su condición no solo de la clase obrera, sino también de las capas no explotadoras del resto de la sociedad.

## Las respuestas de las burguesías latinoamericanas: ¡Cada una a la suya!

Las repercusiones a nivel político en relación con la guerra en Ucrania se manifiestan en los diversos estados burgueses de la región y sus políticos de turno. Por tanto, se comprendería muy bien que países como México tenga una postura medio ambigua, que Venezuela al

igual que Nicaragua y Cuba se alineen a Rusia, o que Argentina tenga la misma postura. Pero el panorama más extraño lo brindó Brasil, donde Bolsonaro se declaró “neutral” y su vicepresidente, el general Hamilton Mourao, lo puso en vereda. Mourao condenó la invasión y pidió apoyo militar para Ucrania. Entretanto, el embajador de Brasil ante la ONU dijo que Rusia había “cruzado la línea roja”. Finalmente, acercaron sus posiciones<sup>(3)</sup>.

Pocas semanas antes de las acciones rusas sobre Ucrania, el presidente de Argentina, Fernández y su homólogo de Brasil, Bolsonaro, viajaron a Moscú. No para mediar en el conflicto ucraniano, sino para congraciarse con Putin: Fernández ofreció su país a Rusia como portal hacia Latinoamérica; Bolsonaro declaró su solidaridad con Rusia. Ambos hicieron oídos sordos a las advertencias desde Washington en vista del despliegue de tropas rusas en la frontera con Ucrania.

La burguesía en la región juega sus fichas de cierto modo, tratan de ajustarse a la situación que ofrece el panorama internacional que se abre ante la guerra de Ucrania y vemos como los diferentes líderes de la región toman posición como Bolsonaro que de ser un fanático de Trump ha pasado a ser un fanático de Putin. Esto se ha visto con mayor claridad el pasado 2 de marzo, cuando la Asamblea General de la ONU votó sobre una resolución que llama a Rusia a detener su ataque a Ucrania y a abstenerse de ejercer todo tipo de amenaza similar contra cualquier país miembro de esa organización. Se ve una clara injerencia de la OTAN y EE. UU sobre la ONU por supuesto. La mayoría de los países latinoamericanos votó a favor. Bolivia, Cuba, El Salvador y Nicaragua se abstuvieron. Venezuela criticó la resolución.

Son claras las relaciones de Rusia con Nicaragua, Cuba y Venezuela, eso explica el comportamiento de estos países frente al conflicto, que dependen mucho de Moscú. Esto muestra a la región dividida en cuanto a la imposición de sanciones. Colombia socio de la OTAN aprueba las sanciones, mientras México y Brasil las rechaza. Aparte de la Burguesía brasilera que vive de la producción agrícola no les conviene. Este país importa el 69% de sus fertilizantes de Rusia; la izquierda mexicana con López Obrador tiene sus propios argumentos disidentes a las sanciones, sin embargo, sigue teniendo como socio a EE. UU, su socio del libre comercio, con el que desarrolla casi el 90% de su comercio exterior. La burguesía sea del país que sea, ve por sus propios intereses y corre en el sentido del cada uno a la suya y el sálvese quien pueda, con la guerra en Ucrania este aspecto se pronuncia cada vez más.

Venezuela apoya abiertamente a Rusia en el conflicto. Sin embargo, la reunión del 5 de marzo entre los representantes del gobierno norteamericano con sus homólogos venezolanos sorprendió a todo el mundo. Es indudable que Washington este buscando alternativas al petróleo ruso.<sup>(4)</sup>

Por otro lado, en Perú Pedro Castillo ha sido muy tibio en manifestarse en relación con la Guerra en Ucrania haciendo un llamado para que los países del mundo

(3) <https://www.msn.com/es-us/noticias/mundo/el-conflicto-en-ucrania-divide-a-am-c3-a9rica-latina/ar-AAUzdaF>

(4) <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-60657073>

“resuelvan sus conflictos a nivel diplomático y no con las armas”, este señalamiento lo ha hecho en medio de un clima de inestabilidad política en Perú, con solicitudes de vacancia en su contra y escándalos de corrupción.

Colombia está en plena campaña electoral. Entre los candidatos está el dirigente izquierdista Gustavo Petro, él se pronunció sobre la guerra señalando “*Qué Ucrania ni qué ocho cuartos...*”. El Burgués izquierdista señaló además “*Colombia tiene muchos problemas internos como para inmiscuirse de cualquier manera en el conflicto europeo*”. Guillermo Lasso de Ecuador condenó a Rusia. Del mismo modo, Uruguay estuvo entre los primeros en condenar la agresión en Ucrania. Y para sorpresa de algunos, el izquierdista chileno Gabriel Boric, ha estado entre los que expresan rechazo a la posición de Moscú, sin embargo, algunos miembros de su coalición izquierdista tienen cercanías y simpatías por Washington.

## La guerra empeora las condiciones de vida de los trabajadores

La guerra ha venido a ser un bombero que intenta apagar el fuego echándole más fuego a la situación. La guerra es una manifestación de la decadencia capitalista, reflejada en su crisis económica histórica, pero también una muestra del alcance y la profundidad al que nos está llevando la fase final del capitalismo, la fase de su descomposición<sup>(5)</sup>. Esta situación monstruosa desarrollada por la guerra imperialista es la manifestación más extrema de la barbarie capitalista que echa más leña al fuego destructor de la pandemia, la crisis económica, la catástrofe ecológica...<sup>(6)</sup>.

La guerra empeora las condiciones de vida de los trabajadores y como ya lo hemos señalado antes *Si la pandemia marcó una aceleración de la descomposición capitalista a varios niveles (social, sanitario, ecológico, etc.), la guerra en Ucrania es un duro recordatorio de que la guerra se ha convertido en el modo de vida del capitalismo en su época de decadencia, y que las tensiones y los conflictos militares se están extendiendo e intensificando a escala mundial*<sup>(7)</sup>.

El proletariado será el que va a pagar los platos rotos una vez más, en medio de este caos, en medio de esta aceleración de crisis económica agravada por la guerra, desplazando a la pandemia como factor acelerador de la crisis económica que ha venido golpeando desde la aparición del Covid-19. El alza fortísima de los precios de los productos de la canasta básica, como es el pan, los costes del pasaje de la transportación, incremento en los precios de los aceites, y demás productos necesarios para la higiene, como los desinfectantes, entre otros, son una muestra del terrible golpe a los miserables salarios de los trabajadores.

Esta alza no se debe solo por las dificultades que enfrentan algunos sectores de las economías de la región Latam, por las sanciones sobre Rusia, sino por las presiones

(5) <https://es.internationalism.org/revista-internacional/200510/223/la-descomposicion-fase-ultima-de-la-decadencia-del-capitalismo>

(6) <https://es.internationalism.org/content/4793/conflicto-imperialista-en-ucrania-el-capitalismo-es-la-guerra-guerra-al-capitalismo>

(7) <https://es.internationalism.org/content/4795/guerra-imperialista-en-ucrania-la-clase-dominante-exige-sacrificios-en-el-altar-de-la>

inflacionarias que vienen dándose desde mucho antes del conflicto ruso-ucraniano, como lo señalamos antes, ocasionados por la Pandemia del Covid.

El incremento de la presión sobre la inflación desatada por la guerra en Ucrania pauperiza cada vez más las condiciones de vida de los trabajadores en la región con el incremento del coste de vida, de los alimentos y el transporte básicamente.

*Así pues, la guerra que acaba de empezar es un acontecimiento dramático de la máxima importancia, en primer lugar, para Europa, pero también para el mundo entero. Ya se ha cobrado miles de vidas entre los soldados de ambos bandos y entre los civiles. Ha arrojado a cientos de miles de refugiados a las carreteras. Provocará nuevas subidas del precio de la energía y de los cereales, sinónimo de frío y de hambre, mientras que, en la mayoría de los países del mundo, los explotados, los más pobres, ya han visto cómo se hundían sus condiciones de vida a causa de la inflación. Como siempre, es la clase que produce la mayor parte de la riqueza social, la clase trabajadora, la que pagará el precio más alto por las acciones bélicas de los amos del mundo.*

*Esta tragedia bélica no puede separarse del conjunto de la situación mundial de los dos últimos años: la pandemia, el agravamiento de la crisis económica, la multiplicación de las catástrofes ecológicas. Es una clara manifestación del hundimiento del mundo en la barbarie*<sup>(8)</sup>.

## ¿Cuál es la perspectiva?

La burguesía en la región está claramente dividida como en el resto del mundo. No encuentra norte. Sus respuestas son tan inmediatas que dejan agujeros negros en su caminar. La burguesía tiene muy estrecho el margen de maniobra. Ella sabe de su gran limitación. Por ello no debemos de sorprendernos de los giros bruscos de algunas figuras políticas que hacen un recorrido de izquierda a derecha en un abrir y cerrar de ojos. Lo que motiva sus gesticulaciones y cambios de charqueta es la mejor defensa del interés nacional de su capital y, desde el punto de vista histórico, la respuesta de la clase obrera.

Por eso el terror y el desplazamiento militar en torno a la guerra de Ucrania, por los dos bandos (Rusia-Ucrania) los presupuestos millonarios aprobados en los países centrales de Europa para armamentos y otras situaciones vistas en este conflicto bélico, no es más que un anuncio que hace la burguesía internacional, una señal que manda a todo el mundo y a los trabajadores en particular. Ellos promueven y repiten constantemente que todos debemos de asumir los sacrificios que nos impondrá la guerra y sus consecuencias, y es indudable que serán todos los trabajadores del mundo los que pagarán la mayor cuota, como ya lo estamos viendo actualmente en todo el mundo y en particular en América Latina.

La crisis económica será un enorme peso político sobre la burguesía, sus posibilidades de moverse se restringen mucho más. El proletariado será el que lleve la peor parte y no tiene un norte tampoco de momento. Lo que ocurre en

(8) <https://es.internationalism.org/content/4793/conflicto-imperialista-en-ucrania-el-capitalismo-es-la-guerra-guerra-al-capitalismo>

## Prensa de la CCI

**Acción Proletaria**  
Apartado de Correos 258, 46080  
Valencia, ESPAÑA.  
**Internationalisme**  
BP 102, 2018  
Antwerpen, BÉLGICA  
**Internasjonalismo**  
FILIPINAS  
**Internationalism**  
P.O. Box 1208, New York,  
N.Y. 10159-0288, U.S.A.  
**Internacionalismo –**  
Escribir a la dirección en España,  
o venezuela@internationalism.org

**Internationell Revolution**  
Box 21106, 10031  
Stockholm, SUECIA  
**Rivoluzione Internazionale –**  
C.P. 469, 80100 Napoli, ITALIA  
**Révolution Internationale**  
Mailboxes 153, 108, rue  
Damremont, 7508 Paris, FRANCIA  
**Wereld Revolutie**  
BP 94, 2600 Amberes, Bélgica HOLLANDA.  
**World Revolution**  
B.M. Box 869, London WC1N3X,  
GRAN BRETAÑA

**World Revolution**  
Cambio de buzón, AUSTRALIA  
**Weltrevolution**  
Postfach 410308, 50863 Köln, ALEMANIA  
**Weltrevolution**  
Postfach 2124  
8021 Zürich SUIZA  
**Revolución Mundial**  
mexico@internationalism.org  
**Communist Internationalist**  
PO 25, NIT, Faridabad,  
121001 Haryana, INDIA

## SUSCRIPCIONES

La suscripción anual, de 6 números, (bim.) a *Acción Proletaria*, son: 12.02 €. La suscripción anual de 4 números (trim.), a *Revista Internacional*, órgano internacional de la CCI, son: 18.03 €. La suscripción anual combinada, 6 números *Acción Proletaria* y 4 números de *Revista Internacional* son: 30.05 €. La suscripción anual que incluye, además de *Acción Proletaria* y *Revista Internacional*, nuestras publicaciones en América Latina, *Revolución Mundial* (México), 6 números al año, e *Internacionalismo* (Venezuela) 2 números al año, son: 42,07 € Si quieres apoyar económicamente nuestro combate, te proponemos una suscripción de apoyo: 60,10 €

## LIBRERÍAS DONDE SE VENDE LA PRENSA DE LA CCI

**BARCELONA:** *Quiosco Palou*, Pla de la Boqueria con Ramblas • *Laciatatinvisible*, C/Riego nº35, bx, Sants • *Quiosco Alayeto*, Esquina vía Laietana calle Princesa • *Lokal*, Calle de la Cera nº 1 • *Cap y Cua*, Calle Torrent de L'Olla nº 99, Gracia • *LL. Robafaves*, Nou nº 9, 0831 Mataró • *Rosa de foc*, Joaquín Costa 34

**GERONA:** *Llibreria 22*, C/ Hortas nº 22 • *Centro Social La Maquia*, C/Olivera nº 11, 17004 • *Els Trobadors*, Paseig Marítim nº 2, L'Escala

**BILBAO:** *Gatazka*, Calle Ronda nº 12

**CASTELLÓN:** *Librería Babel*, calle del Guitarrista Tárrega nº 20

**MADRID:** *Periferia*, Ave María nº 3 • *Traficantes de sueños*, Hortaleza nº 19, 1ª derecha

**SAN SEBASTIÁN:** • *Elkar*, Calle Fermín Calbeton 21

**VALENCIA:** *Primado*, C/ Primado Reig nº 102 • *Sahiri*, C/ Danzas nº 5 • *Akelarre*, calle Derechos 34 -B

**VALLADOLID:** *Sandoval*, Plaza Colegio Santa Cruz 10

**AMÉRICA LATINA ARGENTINA:** *Buenos Aires*, *Librería El Aleph*, Avenida Corrientes nº 4790

Viene de la pág. 8

## Los anarquistas y la guerra...

optar por la defensa del más débil, del derecho vulnerado, etc. Este intento de basar el rechazo de la guerra en algo distinto a las posiciones de clase del proletariado deja mucho espacio para justificar el apoyo a uno u otro beligerante, es decir, concretamente, para elegir un campo imperialista contra otro".<sup>(10)</sup>

Hoy, la "familia" anarquista está desgarrada por la contradicción fundamental entre el internacionalismo y el apoyo a la guerra imperialista. Hoy, más que nunca,

<sup>(10)</sup> "Los anarquistas y la guerra (1ª parte)", *Revolución Internacional* nº 402 (junio de 2009).

la izquierda comunista debe asumir sus responsabilidades y actuar como polo de referencia y claridad frente a toda esta confusión. Para la Izquierda Comunista, que se inscribe en la tradición marxista, el internacionalismo proletario no se basa en ideales abstractos como la libertad de los individuos, de las regiones o de las naciones, sino en las condiciones reales de la existencia proletaria: "El internacionalismo se basa en las condiciones universales que le impone el capitalismo a nivel mundial, es decir, la peor explotación posible de su fuerza de trabajo, en todos los países y en todos los continentes. Y es en nombre de este internacionalismo que

la Primera Internacional nació del propio movimiento obrero. El punto de referencia del internacionalismo es que las condiciones para la emancipación del proletariado son internacionales: más allá de las fronteras y los frentes militares, más allá de las "razas" y las culturas, el proletariado encuentra su unidad en la lucha común contra sus condiciones de explotación y en la comunidad de intereses por la abolición del trabajo asalariado y por el comunismo."<sup>(11)</sup>

Edvin

<sup>(11)</sup> Idem [5].

Viene de pág. 6

## La guerra en Ucrania, también golpea...

Ucrania lo va a comprender más cuando pague más por el pan, el aceite o el transporte público.

Sin embargo, la única fuerza capaz de parar todo este caos y barbarie en el planeta: es la clase obrera. Con su unidad, su solidaridad mundial desarrollándola como clase, es la única capaz de parar toda esta locura capitalista de destrucción. Las luchas obreras masivas y conscientes en todo el mundo deben mostrar el camino e ir prepa-

rando la destrucción de este sistema responsable de todas las guerras y barbarie que amenaza a la humanidad: el SISTEMA CAPITALISTA.

No queremos la paz que ofrecen los estados asesinos, no debemos tomar posición por ningún bando, por ningún país, debemos denunciar a todos los estados capitalistas, a todos los partidos que llamen al nacionalismo o a apoyar alguna bandera nacional. Solo debemos retomar las viejas consignas del

movimiento obrero histórico internacional, que están más vigentes que nunca hoy en día:

**¡Los proletarios no tienen patria!**

**¡Proletarios de todos los países, ¡uníos!**

Secciones y núcleos en Centro y Sudamérica de la Corriente Comunista Internacional 24-04-2022

Viene de pág. 1

## México y la guerra en Ucrania:

que hubiera hecho es declararnos no alineados".<sup>2</sup> Estas declaraciones de Mélenchon, en medio del conflicto de la guerra de Ucrania, muestran cómo se unen las fuerzas de la izquierda del capital, para fortalecer el veneno nacionalista.

El proyecto del "Movimiento de Países No Alineados", surgido en 1955 nunca expuso una "independencia" con respecto a los bloques imperialistas que dominaron durante la guerra fría hasta 1989, solamente era "la expresión de las burguesías menores de la periferia del capitalismo en sus intentos vanos por tratar de no ser engullidos por los bloques que dominaban la escena mundial."<sup>3</sup> Toda su estridencia ha sido por validar sus propios intereses imperialistas como se demostró en los hechos con guerras entre sus miembros como la de Irán-Irak de 1980 a 1988, entre otras. Y esa misma condición lo representa la propuesta de "no alineados" que Mélenchon hace, interpretando las

declaraciones de López Obrador, después de todo, como lo explica Rosa Luxemburgo: "La política imperialista no es propia de un país o de un grupo de países. Es el producto de la evolución mundial del capitalismo en un momento dado de su maduración. Es un fenómeno internacional por naturaleza, un todo inseparable que no puede entenderse más que en sus relaciones recíprocas y que ningún Estado puede evitar" (La crisis de la socialdemocracia).

Es indudable que el gobierno de Biden mantiene una atención sobre la geopolítica de AMLO, aunque le ha permitido un cierto margen de contestación, el Estado norteamericano hasta ahora ha sido discreto ante sus desplantes e incluso los utiliza en su geopolítica hacia la región.

**¿Cuáles son las consecuencias sobre el proletariado mexicano y regional de esta geopolítica del Estado mexicano?**

Es indudable que el posicionamiento sobre la guerra de Ucrania y la geopolítica del gobierno AMLO tiene y tendrá un peso ideológico

dispuestos a destruir conjuntamente a sus principales oponentes, los internacionalistas que se niegan a elegir entre los Estados en guerra y las camarillas burguesas, entre la peste y el cólera.

Los anarquistas de todo el mundo deberían ser conscientes de los vergonzosos actos de los provocadores-informadores y negarse de una vez por todas a tener nada que ver con ellos, echarlos del medio anarquista para siempre y devolverlos a sus jefes y amos del servicio secreto y la policía secreta.

Esta declaración fue aprobada por los miembros de KRAS-AIT en un referéndum.

KRAS-AIT, 8 de junio de 2022



Corriente Comunista Internacional

1er semestre de 2022

Revista Internacional

168

**Guerra en Ucrania**  
Un paso de gigante en la barbarie y el caos: generalizado  
Informe sobre las tensiones imperialistas (mayo 2022)  
Significado e impacto de la guerra en Ucrania  
**Declaración conjunta de grupos de la Izquierda Comunista Internacional sobre la guerra en Ucrania**  
"El capitalismo es la guerra, guerra contra el capitalismo!" (Volsante internacional)  
"¿Cómo podrá el proletariado derrocar al capitalismo?"  
Militarismo y descomposición  
Actualización del texto de orientación de 1990  
100 años después de la fundación de la IC  
"¿Qué lecciones para las luchas del futuro?" (4ª parte)  
El comunismo está en la agenda de la historia  
Marc Chiriky y el Estado del periodo de transición

3 euros - \$ 15 pesos mex. - 800 Bs - 4 pesos arg. - 3 soles.  
Depósito legal V-1976-2000

<sup>(2)</sup> <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/07/15/politica/amlo-capaz-de-encabezar-no-alineamiento-ante-potencias-melenchon/>

<sup>(3)</sup> [https://es.internationalism.org/rm/2006/95\\_noali](https://es.internationalism.org/rm/2006/95_noali)

# REVOLUCIÓN MUNDIAL

PUBLICACIÓN EN MÉXICO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL

## Los anarquistas y la guerra: entre el internacionalismo y la “defensa de la nación”

La diversidad de respuestas de las organizaciones anarquistas a la masacre imperialista en Ucrania era bastante predecible. Desde su nacimiento, el anarquismo estuvo marcado por una profunda rebelión contra la explotación capitalista, por una verdadera resistencia al proceso de proletarización de la artesanía. Posteriormente, dejando de lado su papel dentro de la pequeña burguesía radical, el anarquismo influyó en una parte del proletariado, aportando una visión que tendía a oscilar permanentemente entre la burguesía y el proletariado.

En consecuencia, el anarquismo siempre se ha dividido en diversas tendencias, desde las que se integraron en el ala izquierda del capital, como las que se unieron al gobierno republicano durante la guerra de 1936-39 en España, hasta las que defendieron claramente posiciones internacionalistas contra la guerra imperialista, como Emma Goldman durante la Primera Guerra Mundial. Con respecto a la guerra en Ucrania, la respuesta del anarquismo es muy dispersa: va desde, los abiertamente pro-guerra hasta los defensores de la solidaridad internacional y la acción unida contra la guerra. En los momentos cruciales de la historia, como las revoluciones y las guerras imperialistas, los elementos genuinamente proletarios se distinguen de los esbirros del capital arrastrados por la unión sagrada y el nacionalismo. Sólo los elementos proletarios del anarquismo son capaces de adoptar una línea internacionalista y deben ser apoyados. Como Comunistas de Izquierda

denunciamos claramente las posiciones izquierdistas o burguesas de varios anarquistas, pero al mismo tiempo apoyamos los intentos de grupos como KRAS en Rusia<sup>(1)</sup> (cuya declaración ya hemos publicado en este número), *Iniciativa Anarcosindicalista* (IAS) en Serbia<sup>(2)</sup> y el *Grupo Comunista Anarquista* (GCA) en Gran Bretaña<sup>(3)</sup> de intervenir en la situación con una clara posición internacionalista.

### Entre el internacionalismo...

El GCA ha adoptado una postura fundamentalmente internacionalista desde el principio de la guerra.<sup>(4)</sup> Al mismo tiempo, esta declaración contiene una serie de demandas confusas, como el “desmantelamiento de la OTAN”, y “la ocupación masiva de las propiedades de los oligarcas rusos en Gran Bretaña y su inmediata conversión en viviendas sociales”. ¿Y las propiedades de los oligarcas ucranianos? El mismo inmediatez se encuentra en la declaración del grupo IAS de Belgrado que, a pesar de cierta claridad sobre la naturaleza de lo que significa la “paz” en el capitalismo, dice: “¡Convirtamos las guerras capitalistas en una revolución obrera! Este llamamiento a la acción re-

volucionaria es totalmente irreal dado el bajo nivel de la lucha de clases actual. Pero estas confusiones no borran los fundamentos internacionalistas de las respuestas de estos grupos a la guerra.

Ya se había emitido una declaración internacionalista común, firmada por 17 grupos en torno a la Coordinadora del Anarquismo, el 25 de febrero, entre ellos el GCA. Afirma claramente que “... nuestro deber revolucionario y de clase dicta la organización y el fortalecimiento del movimiento internacionalista, antibélico y antiimperialista de la clase obrera. La lógica de un imperialismo más agresivo o progresista es una lógica que conduce a la derrota de la clase obrera. No puede haber un camino imperialista para el pueblo. Los intereses de la clase obrera no pueden identificarse con los de los capitalistas y las potencias imperialistas.”<sup>(5)</sup> En la página web de la CTA también hay una fuerte denuncia de los grupos y publicaciones anarquistas que defienden el nacionalismo, como el grupo *Freedom* de Londres.<sup>(6)</sup>

### ...y posiciones abiertamente burguesas

Pero las declaraciones de las diferentes corrientes anarquistas deben leerse con atención y de forma crítica. Por ejemplo, la sección francófona de la Federación Anarquista Internacional, en un folleto publicado el 24 de febrero, proclama: “Llamamos tam-

bién, en todo el mundo, a luchar contra el capitalismo, el nacionalismo, el imperialismo, así como contra el ejército [...] que siempre nos empujan hacia nuevas guerras”.<sup>(7)</sup>

Al mismo tiempo, en la misma Federación Anarquista Internacional, podemos ver un llamado abierto a la participación en la guerra: un llamado a apoyar a los Comités de Resistencia en Ucrania, que luchan por la “liberación” del país. Varios grupos anarquistas uniformados y armados se presentan como “luchadores por la libertad”, a menudo en referencia al Ejército Negro de Makhno durante la guerra civil rusa. Por lo tanto, es evidente que existe una amplia gama de posiciones en el medio anarquista actual, desde los llamamientos al internacionalismo hasta el llamamiento a participar en esta escalada del conflicto como diputados del ejército ucraniano bajo la bandera de los Comités de Resistencia.<sup>(8)</sup> Asimismo, los anarquistas bielorrusos que vivían en Ucrania se unieron a las fuerzas estatales ucranianas.

Otro ejemplo, evidentemente de una posición completamente burguesa, lo da la declaración de los anarquistas rusos del grupo

<sup>(7)</sup> Face à l'invasion russe, solidarité internationale! Stop à la guerre-Frente a la invasión rusa, ¡solidaridad internacional! Detener la guerra. El resto de este llamamiento es una contorsión hipócrita entre el pacifismo y la defensa de Ucrania.

<sup>(8)</sup> Ukrainian Anarchists Mobilize for Armed Defense, Draw Solidarity from Abroad as Russia-Los anarquistas ucranianos se movilizan para la defensa armada, atraen la solidaridad del extranjero mientras Rusia invade, en el sitio *Militant wire*.

de *Luchadores anarquistas*: “lo que está ocurriendo ahora en Ucrania va más allá de esta simple fórmula, y del principio de que todo anarquista debe luchar por la derrota de su país en la guerra”. (énfasis añadido). También sostiene que “la derrota de Rusia en la situación actual aumentará la probabilidad de que la gente despierte, del mismo modo que ocurrió en 1905 [cuando la derrota militar de Rusia ante Japón provocó un levantamiento en Rusia], o en 1917 [cuando las dificultades de Rusia en la Primera Guerra Mundial provocaron la Revolución Rusa], abriendo los ojos a lo que está ocurriendo en el país... En cuanto a Ucrania, su victoria también allanará el camino para el fortalecimiento de la democracia básica. Al fin y al cabo, si llega a buen puerto, sólo será mediante la autoorganización popular, la autoayuda y la resistencia colectiva. Estas son las respuestas a los retos que la guerra plantea a la sociedad.”<sup>(9)</sup>

Durante la guerra de 1914-18 y después, los auténticos internacionalistas, como Lenin, utilizaron el término “derrotismo revolucionario” para insistir en que la lucha de clases debía continuar aunque supusiera la derrota militar del “propio” país, pero esto iba acompañado de una clara denuncia de los dos campos rivales. En manos del ala izquierda del capital, ya sea que se llame “leninista” o anarquista, el llamado a la derrota de un país va de la mano con el apoyo a su rival imperialista, como es

<sup>(9)</sup> Face à l'invasion russe, solidarité internationale-Anarquistas rusos sobre la invasión de Ucrania

claramente el caso del grupo *Luchadores Anarquistas*. Esto no tiene absolutamente nada que ver con el internacionalismo proletario.

Sectores significativos del anarquismo y del anarcosindicalismo, sin dejar de remitirse a su fuerte tradición antimilitarista, volvieron a manifestar su apoyo a la guerra nacionalista, al igual que hicieron, junto con la socialdemocracia, al comienzo de la Primera Guerra Mundial. Pero la diferencia fue que mientras los socialdemócratas traicionaron sus principios internacionalistas, los anarquistas siguieron una cierta lógica, como señalamos en nuestro artículo sobre “El anarquismo y la guerra imperialista” en 2009: “la adhesión a la guerra imperialista y a la burguesía de la mayoría de los dirigentes anarquistas internacionales en la Primera Guerra Mundial no es un paso en falso, sino el resultado lógico de su anarquismo, de acuerdo con sus posiciones políticas esenciales.

Así, en 1914, fue en nombre del antiautoritarismo, porque era inadmisibles “que un país fuera violado por otro” que Kropotkin justificó su posición chovinista a favor de Francia. Al basar su internacionalismo en la “autodeterminación” y en “el derecho absoluto de cada individuo, de cada asociación, de cada municipio, de cada provincia, de cada región, de cada nación a disponer de sí mismo, a asociarse o no asociarse, a aliarse con quien quiera y a romper sus alianzas” (D. Guérin, *El Anarquismo*), los anarquistas abrazan las divisiones que el capitalismo impone al proletariado. En el fondo, esta posición chauvinista tiene su origen en el federalismo que está en la base de toda la concepción anarquista. Al admitir la nación como un “fenómeno natural”, “el derecho de toda nación a existir y a desarrollarse libremente”, el anarquismo, al juzgar que el único peligro en “la existencia de las naciones es su propensión a ceder al nacionalismo inculcado por la clase dominante para separar a los pueblos entre sí”, se ve naturalmente llevado, en toda guerra imperialista, a hacer una distinción entre “agresores/agredidos” u “opresores/oprimidos”, etc., y por tanto a optar por la defensa del proletariado, y así

Sigue en la pág.7

### NUESTRAS POSICIONES

\* Desde la primera guerra mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ha sumido a la humanidad en un ciclo de bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Sólo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista o destrucción de la humanidad.

\* La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.

\* Los regímenes estatizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.

\* Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre los Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucción aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad

internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

\* Todas las ideologías nacionalistas de “Independencia nacional” de “derecho de los pueblos a la autodeterminación”, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.

\* En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de dictadura capitalista como el estalinismo o el fascismo.

\* Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos “obreros”, “socialistas”, “comunistas” (o “excomunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas y ex-maoístas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.

\* Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado en todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales “oficiales” o de “base” sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

\* Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

\* El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.

\* La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.

\* Transformación comunista de la sociedad por los Consejos obreros no significa ni “autogestión”, ni “nacionalización” de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.

\* La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la clase obrera”, ni en “tomar el poder” en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de

las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

### NUESTRA ACTIVIDAD

- La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.
- La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.
- El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

### NUESTRA FILIACION

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas en la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia. La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres Internacionales (la *Asociación Internacional de los Trabajadores*, 1864-72, la *Internacional Socialista*, 1884-1914, la *Internacional Comunista*, 1919-28), de las *Fraciones de Izquierda* que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la *Internacional Comunista*) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las *Izquierdas Alemana, Holandesa e Italiana*.